

# JUVENTUD



LA LLAVE  
DEL EXITO  
ESTA

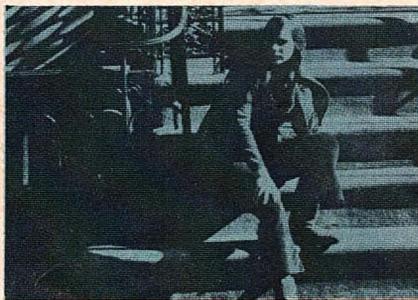
EN SU  
BOLSILLO

Agosto 72

# En este número:

## LA LLAVE DEL EXITO ESTA EN SU BOLSILLO

Cada uno es el arquitecto de su propio destino. Nadie puede hacer por otro lo que a éste le corresponde para su propia realización. El desarrollo de las facultades individuales y el aprovechamiento de las oportunidades de la vida dependen de cada uno (página 4).

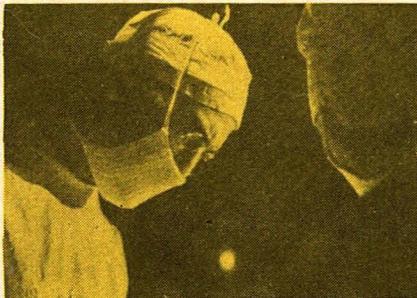


## LAS CASI INCREIBLES HAZAÑAS DE LA VOLUNTAD

Mediante la planificación de la vida, el esfuerzo constante y la voluntad indomable de triunfar y ocupar nuestro lugar realizaremos hazañas insólitas. Los ejemplos de los que llegaron al éxito demuestran que el camino está abierto para cualquiera que se lo proponga (página 6).

## EL MUCHACHO QUE NO ACEPTO LA DERROTA

"Siga", hijo de una viuda pobre, con un defecto físico notable, y una inteligencia no muy brillante, era la imagen del joven obligado a permanecer en la mediocridad, sin porvenir. Sin embargo no se dio por vencido, y triunfó en la profesión que eligió como carrera de su vida (página 10).



## "YO QUERIA CRUZARLO"

La hazaña de Keniche Horie, el joven japonés que se lanzó a cruzar el Pacífico en un velero de seis metros demuestra que lo "imposible" no existe para quien se prepara debidamente para acometer una empresa y pone toda su voluntad para llevarla adelante (página 14).

Director ..... Lorenzo J. Baum  
 Redactor ..... E. Benjamín Gómez  
 Diagramador ..... Germán E. Clouzet

## AGENCIAS

### ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 72-3187.  
 PARANA: Cervantes 292, Tel. Paraná 10-671.  
 CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.  
 MENDOZA: Avellaneda 59, Tel. 56799. BAHIA  
 BLANCA: Caronti 265, Casilla 161, Tel. 24-280.

### CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Washington 2562, Casilla 1260, Tel. 24917.

### URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360. Tel. 4 35 83.

### BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Miraflores, Casilla 355, Tel. 27244.

### ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

### PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 5134.

### PERU

LIMA: Comandante Espinar 730, Miraflores, Casilla 1002, Tel. 45-4247; 45-1443. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

## OTROS ARTICULOS

EL DESAFIO A LA JUVENTUD	Lorenzo J. Baum .....	3
COMO REHACER SU MUNDO	E. Benjamín Gómez .....	18
ADOLESCENTE, DIME DE QUE HOGAR VIENES	Prof. Margarita I. Sharp de Priora ....	22
EL ANTIGUO ENIGMA DE LOS "HOMBRES DE LA GRUTA"	Dr. Daniel Hammerly Dupuy .....	24
DE TODO EL MUNDO .....		27

Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM, Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.106.966. Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 590

# EL DESAFIO

**L**A JUVENTUD de hoy, como la de todas las épocas, no está conforme con el mundo que forjaron sus mayores. Y enhorabuena que sea así. De otra manera, viviríamos en una sociedad estática, petrificada, primitiva. Cuanto más ideales de progreso tiene la juventud, tanto mejor es para la humanidad, porque llevados a cabo harán del mundo un lugar mejor donde vivir.

Pero hay que recordar que los que hicieron esta sociedad que desconforma a la juventud presente, un día también fueron jóvenes que soñaron transformar el mundo. ¿Qué pasó con sus ideales? ¿Se disiparon como la niebla al calor del sol cuando llegaron a la edad adulta, o se marchitaron porque los trajines de la lucha diaria no les permitieron alimentarlos? ¿O eran sólo pura declamación, y no un propósito firme y serio, un objetivo dominante por el cual luchar?

Si los de ayer fracasaron en sus aspiraciones —y la prueba está en que los adultos y viejos de hoy no están conformes con el mundo que tienen—, ¿podrá lograr la juventud de hoy el mundo que sueña para mañana? De ella depende lo que será, porque constituye la fuerza de la sociedad futura. Los ancianos y adultos de hoy, por el orden natural de la vida, habrán pasado, o se llamarán a la inactividad.

Si concreta o no sus ideales, está por verse. Esta es una incógnita que se reserva el futuro. Pero sí una cosa es cierta: Nadie puede ir más lejos que la meta que se propone. Por lejos que vaya, siempre sentirá que no alcanzó todo lo



a la

# JUVENTUD

**Lorenzo J. Baum**

que quiso. Y también es cierto que las cosas que valen la pena no se concretan en un día ni dos, sino tras paciente labor de todo tiempo, como un edificio que se levanta ladrillo tras ladrillo, o un clavo tras otro que afirman los tablones del encofrado de una torre de cemento armado. De modo que desde ahora tiene que comenzarse la tarea de preparación para forjar el mundo de mañana.

¿Pero la sociedad es obra de unos pocos, o de todo el conjunto? La respuesta es obvia. La forman todos. Así, pues, cada individuo tiene que hacer su parte en la tarea.

Quizá ocurra con esta juventud lo mismo que aconteció con la que le precedió: Que no todos permanecieron fieles a sus propósitos, y la obra del conjunto se malogró. Pero el saldo siempre fue positivo con

respecto al progreso de la humanidad de parte de los que no los abandonaron. Dejaron algo de bueno a sus semejantes: mayor conocimiento, más progreso, y el ejemplo de una vida útil para que otros tomen aliento cuando les parece que no podrán triunfar.

De manera que lo importante no es sólo aspirar a un mundo mejor, sino prepararse individualmente para acometer la tarea con eficacia. Si los demás abandonan sus ideales, que por lo menos yo, como individuo, cumpla con la misión de la vida: Hacer mi parte por dejar el mundo, mi mundo, grande o pequeño, mejor de lo que lo encontré cuando vine a la vida. No es una tarea imposible. Si otros lo hicieron, cada uno lo puede hacer.

¿Cómo te preparas para el desafío de mañana? =



NO FRACASAMOS  
HASTA QUE  
DEJAMOS DE PROBAR

# La Llave del Exito Está

UN MUCHACHO alto y desgarbado se me acercó al finalizar mi entusiasta charla sobre cómo alcanzar el éxito en los estudios y en la vida y, sin rodeos, me preguntó: "¿Todos pueden tener éxito? Siempre pensé que existían muchachos que nunca llegarían a nada, y que yo era uno de ellos".

¿Qué pensaríamos al respecto? ¿Estaba el joven en lo cierto? Hay una proporción de habitantes de cortos alcances; hay cierto número de pobres; hay rubios, morenos y pelirrojos. En el colegio, ¿no pone el profesor tanto "aprobado" como "desaprobado"? En la vida, ¿no hay un porcentaje de la juventud condenada a fracasar?

Antes de hablar del éxito es preciso que sepamos qué es el fracaso. El Dr. Guillermo C. Menninger, eminente psiquiatra, dice lo siguiente: "Cerca del 80% de la gente despedida de sus empleos ha quedado sin trabajo por no saber cómo llevarse bien con quienes o para quienes trabajaban". Agrega otros "problemas" de nuestro tiempo: crimen, delincuencia, alcoholismo, divorcio, prejuicios, etc., que tienen su raíz en el mismo escollo: nuestro fracaso en llevarnos bien con el prójimo.

Eso significa que la gran mayoría de las bancarrotas en los negocios y la vida profesional

resultan de problemas de la personalidad, tales como la estima propia, una conducta errada, falta de atención y entusiasmo. Si quiero ser una persona de éxito, debo aprender a hacerme "necesario", sin perder por ello mi identidad.

¿Qué pensar de los jóvenes que se creen destinados a no ser nada? ¿Se ha preguntado si Ud. no es uno de ellos?

Por fortuna, el hecho de que haya leído hasta aquí significa que Ud. no está condenado al fracaso, pues ha demostrado que puede perseverar, por lo menos un poco, y que no se desanima demasiado pronto.

La gente a veces bromea con el dicho: "Si al comienzo no tiene éxito, pruebe otra vez y otra". Pero la verdad de esta máxima permanece aún firme. Tomás A. Edison no se cansaba de intentar. Pensaba que cada fracaso era un éxito, porque eliminaba un error más en la forma de llegar a la solución correcta de su idea.

No fracasamos hasta que dejamos de probar. Cuando abordamos un problema de álgebra, quizá busquemos resolverlo varias veces sin encontrar la solución. ¿Ve cuán cerca se hallan el éxito y el fracaso? Son vecinos de puertas contiguas. La mayoría de nosotros paralizamos el esfuerzo demasiado pronto.

"La importancia que damos actualmente a la ciencia y la tecnología nos llevan a veces a no considerar el hecho de que las cualidades personales necesarias para obtener el éxito en la vida no difieren hoy de lo que eran hace cincuenta o cien años". Enrique B. Du Pont, vicepresidente de la compañía Du Pont de Nemours dijo lo siguiente en un discurso pronunciado en una colación de grados: "Las antiguas virtudes de la perseverancia, o determinación, y la iniciativa no han sido aún desplazadas por una computadora portátil o se hallan disponibles en forma sintética por algún milagro de la química".

Luego hizo varias sugerencias sobre cómo los graduandos podían lograr éxito en sus profesiones:

1. Tome el trabajo que nadie quiere.
2. Recuerde: Lo que puede dar es más importante para Ud. en su larga carrera que lo que pueda conseguir.
3. Concéntrese en lo que pueda aprender de su superior. A él le corresponde impartir su conocimiento y pericia a los subordinados.
4. Fíjese sus propios objetivos.

El Dr. Menninger ha recalcado el segundo punto de Du Pont: "¿Qué ganaré con eso?" Es primariamente una actitud

Don Yost

## en su Bolsillo

egoísta —dice— y en cierto grado infantil.

Llevarse bien con los superiores es muy similar a entenderse con los compañeros de tareas. Y cuando Ud. a su vez ascienda a alguna posición directiva, puede aplicar los mismos principios.

Dos jóvenes, ambos casados, acababan de diplomarse en una especialidad comercial. Los dos habían costeadado sus carreras trabajando como tipógrafos, pero su vocación era la contabilidad. Ambos fueron empleados por la misma firma, mas no en la contaduría donde hubieran deseado trabajar, sino en la secretaría. Eso no satisfizo a Juan que pronto embolsó sus pertenencias y, luego de unas pocas semanas de su graduación volvía con su familia al pueblo natal.

David permaneció. Hizo el trabajo lo mejor que pudo y finalmente lo llamaron para desempeñarse en la oficina que deseaba. Aunque era inquieto, se había acreditado efectuando una labor recomendable en la secretaría, haciéndose "necesario" para la primera vacante en la contaduría.

La perseverancia es sólo uno de los rasgos de la personalidad que conducen al éxito. Juan B. Geisel agrega varios más al preguntar lo siguiente:

1. ¿Tiene Ud. dominio propio?



2. ¿Es entusiasta?
3. ¿Tiene confianza en sí mismo?
4. ¿Puede llevar responsabilidades?
5. ¿Tiene modestia?
6. ¿Acepta la crítica?

**Dominio propio.** Hace unos años un muchacho que andaba por los 18 consiguió trabajo en un taller de máquinas. Su ideal era llegar a ser capataz algún día. Sin embargo, por el momento su ídolo era el viajante de la firma, que ganaba diez veces más que él.

Un día en que el vendedor había vuelto de una gira y recorría el taller, dio en hablar con el muchacho acerca de su futuro. "Tú puedes ser capataz aquí o en cualquier otra parte tan pronto como tengas alguna práctica en dirigir a la gente".

—Pero, ¿cómo puedo practicar? Aquí soy nada más que un peón —respondió el joven.

—Bien, hay un hombre con el cual puedes practicar. ¡Se llama Johnson!

—¿Yo?

—No, tú no, sino Johnson. Todo hombre tiene dos personalidades distintas. Una es enérgica; la otra descuidada e indiferente. La primera eres tú; la segunda es Johnson. Cuando logres manejar a Johnson con éxito estarás listo para ser un buen capataz.

La sugerencia cautivó la imaginación del muchacho. Comenzó a trabajar por su otro yo. Seis meses después oyó que lo mencionaban como candidato a ayudante del capataz. En realidad, se le había confiado un grupo de hombres y había recibido un ascenso, pero había estado tan ocupado conduciendo a Johnson que no reparó en que iba rumbo a la escalera del éxito.

El dominio propio es el que dirige a ese otro yo perezoso, haciéndole realizar y gustar un día de trabajo.

**Entusiasmo.** El combustible de la vida es el entusiasmo. Algunos usan combustible de pocos octanos, pero en su ruta hacia el éxito el hombre debe cultivar el entusiasmo genuino. Con este combustible superpotente no dispersará en todas direcciones el instante en que lo ilumina una idea, sino que su potencia controlada le ha

de proporcionar una suave partida que pronto lo ubicará en la delantera del grupo.

**Confianza en sí mismo.** Hay diferencia entre el orgullo y la confianza en sí mismo. El orgullo no puede mantenerse por sí. Es como una montaña rusa, con un gran impulso hacia la cumbre, un recorrido lleno de altibajos y un final justamente atrás de donde se partió. La confianza propia es saludable y proporciona un ascenso más lento pero seguro. Consiste en conocer lo que se puede y no se puede hacer, lo que se sabe y lo que no se sabe. Lleva a los demás a respetarnos por nuestras capacidades sin criticarnos por nuestras limitaciones.

**Llevar responsabilidades.** Muchos hombres y mujeres se conforman con un papel menor en el drama de la vida, porque no desean tomar decisiones y llevar la responsabilidad por lo que otros hacen. Cuando cometa un error y alguien le pregunte: "¿Quién tuvo la culpa?" no tema responder: "Fui yo".

**Modestia.** Una persona de éxito está destinada a recibir de quienes la rodean todo el crédito por el éxito obtenido. Pero lo que se logra depende en gran parte de la cooperación del grupo más que de la persona sola. Quien sea modesto recibirá el elogio como perteneciente a todo el grupo y no a sí solo.

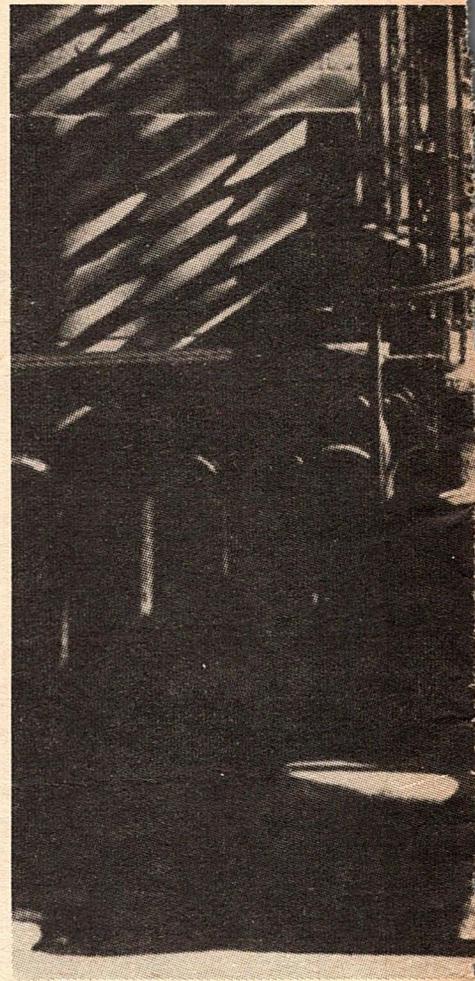
**Crítica.** Alguien dijo: "No temas errar; teme quedar en el error". Es un arte la habilidad para recibir la crítica decorosamente y emplearla en forma constructiva. Ignorar la crítica es desperdiciar la ocasión que ella nos proporciona para elevarnos.

"Recuerde —escribe Geisel—, que nadie nace siendo un dirigente. Cada líder trabaja ardua y pacientemente por mucho tiempo para desarrollar sus aptitudes para el liderazgo, y si Ud. lo desea, puede comenzar por sí mismo ese esfuerzo arduo, largo y paciente".

Quizá Ud. nunca pensó en llegar a ser una persona de éxito, mucho menos un líder, pero las cualidades personales para el éxito se hallan en su interior —y Ud. tiene la llave en su bolsillo.=



## Las Casi



**E**STE artículo es para usted, joven, que camina sin rumbo, con las manos hundidas en los bolsillos sin dinero y el desánimo pintado en sus ojos donde no arde el fuego del entusiasmo. . .

. . . y para usted, joven, que al sentarse desparrama su cuerpo en el asiento, se desmorona, se desploma, como si hubiera perdido sus huesos, ligamentos, tendones y músculos, y que detesta el estudio. . .

. . . y para usted, señorita, que dice con una mueca en su lindo rostro: "¡Hoy no tengo ganas de hacer nada!" (ayer tampoco tenía ganas). . .

# Increíbles Hazañas de la Voluntad

Todos poseemos un mágico resorte interior que, bien tenso, puede realizar maravillas en nuestra vida.

**Sergio V. Collins**

varse por encima de los grupos indiferentes e incompetentes.

Le contaré un caso. Ocurrió en otro país hace unos años. El muchacho Wendell Scoy estuvo vendiendo periódicos durante doce años mientras cursaba sus estudios secundarios, con el propósito de ahorrar lo necesario para seguir una carrera universitaria. Doce años largos estuvo el jovencito Scoy voceando sus periódicos en la calle número 33, a la entrada del parque Fairmount, de Filadelfia. Ni la nieve ni el sol lo acobardaron. Uno a uno fue ahorrando los dólares que necesitaba, hasta tenerlos todos, uno encima de otro. Con ellos pagó sus estudios en la Universidad de Pennsylvania. Es un lindo salto, ¿verdad? De canillita a profesional.

Scoy se había propuesto alcanzar un objetivo que él consideraba valioso. Actuó a fuerza de *voluntad*, destruyendo mediante su acción todos los estorbos: pereza, deseo de diversión, pérdida de tiempo en charlas inútiles, gasto innecesario de dinero. Planificó sus actividades. Puso en marcha todos sus recursos personales para alcanzar el fin anhelado: conseguir una profesión que lo sacara de su estrechez económica y que lo convirtiera en un ciudadano útil.

Y para usted, señorita, hay otro caso interesante e inspirador. ¿Lo vemos? Se trata de Molly Brown. Quien la hubiera visto vagar sucia y desherrapada por el campamento minero de Leadville, Colorado, Estados Unidos, jamás la habría reconocido en la dama envuelta en un abrigo de chinchilla de 60.000 dólares, paseán-

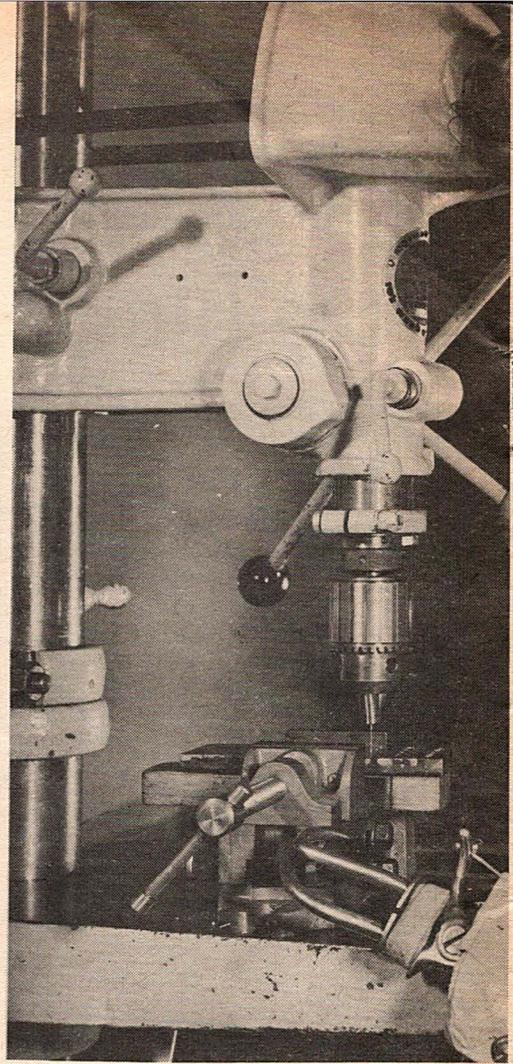
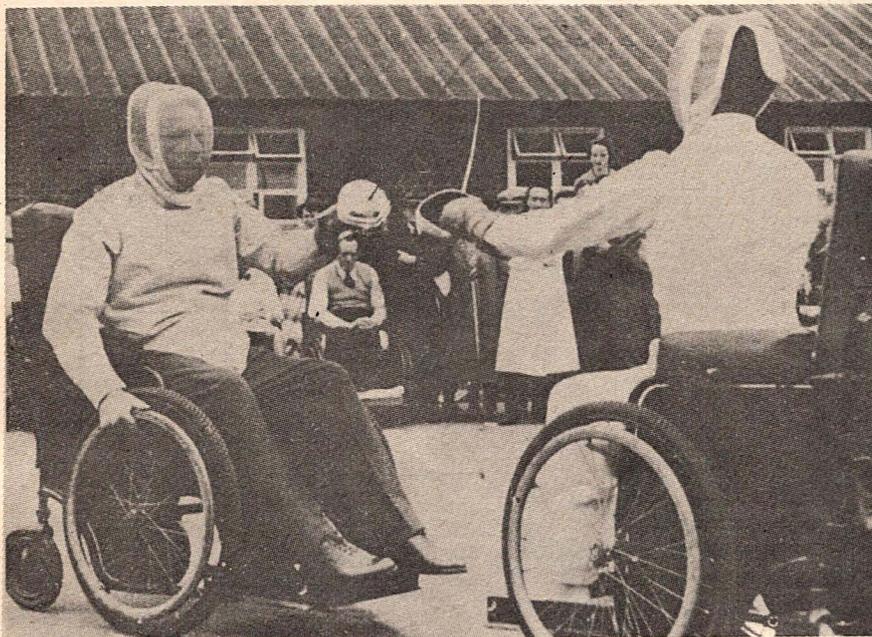
... y para usted que tiene el cuerpo lánguido y el espíritu aletargado, que trabaja descontento, a desgano, que reniega de su suerte, que arrastra una existencia aburrida, monótona, sin satisfacción.

Sí, usted piense un poco (¡uf! ¡cómo cuesta pensar!) en que su actitud derrotista lo empuja directamente hacia el fracaso, hacia el parasitismo social, hacia un mero vegetar, sin alcanzar jamás las cumbres del éxito y las realizaciones notables que le granjearán la admiración de sus compañeros de trabajo o de estudio.

¿Que no tiene remedio esa situación? ¡Vamos! No se deje influir por lo que le dicen sus amigos. ¿Amigos dije? Los verdaderos amigos nunca ponen barreras en el camino del camarada que procura educarse, ele-

## HAZAÑAS DE LA VOLUNTAD

Frente a las desgracias de la vida caben sólo dos actitudes: superarlas o entregarse y sucumbir. Ninguna de las dos puede anular el hecho consumado, pero la voluntad y el optimismo sí pueden cambiar las perspectivas de la vida y llevar a notables realizaciones.



dose en la cubierta del Titanic, el 14 de abril de 1912, día del hundimiento del gran transatlántico.

Molly comenzó a trabajar, cuando adolescente, en el campamento minero mencionado, y allí hubiera terminado sus días, pobre y amargada, a no ser por su *indomable voluntad*. Mediante su trabajo infatigable, ambición, enorme energía y valor, algo de inteligencia y no poca personalidad, se elevó a una posición de prominencia social, hospedó en su casa a los personajes más destacados y fue recibida por la realeza.

Muestra el temple de esta dama un incidente ocurrido durante el naufragio del Titanic. La pusieron en un bote cargado de mujeres y niños. Desde el primer momento asumió el mando, y les ordenó a los cinco hombres que también formaban parte del pasaje:

—¡Comiencen a remar ahora mismo! ¡Hagan rumbo a alta mar y sigan remando!

Luego se despojó de su valioso abrigo y de otras prendas

gruesas y las distribuyó entre las mujeres y niños que tiritaban de frío.

Cuando uno de los hombres se llevó las manos al pecho quejándose de su corazón, Molly lo apuntó con su pistola automática y le gritó:

—¡Al diablo con su corazón! ¡Siga remando!

Ella misma tomó un par de remos y los manejó hasta que le sangraron las manos, y ni eso la detuvo. Cantó, contó historias, exhortó; y cuando fue necesario, reprendió duramente:

—¿De qué valen su dinero y posición social si no pueden salvarse ahora? —les preguntaba a los hombres. [Y, de paso, le preguntamos a usted, joven: ¿De qué valen su juventud y energía si no le sirven para abrirse paso en la vida? ¿De qué le sirven si las desperdicia en los bares, en las esquinas, en los vicios, en diversiones inútiles? ¿Pensó alguna vez en lo que será de usted cuando tenga 40 ó 50 años? ¿Será un hombre próspero o un gana-

pán? Eso lo está decidiendo ahora mismo.]

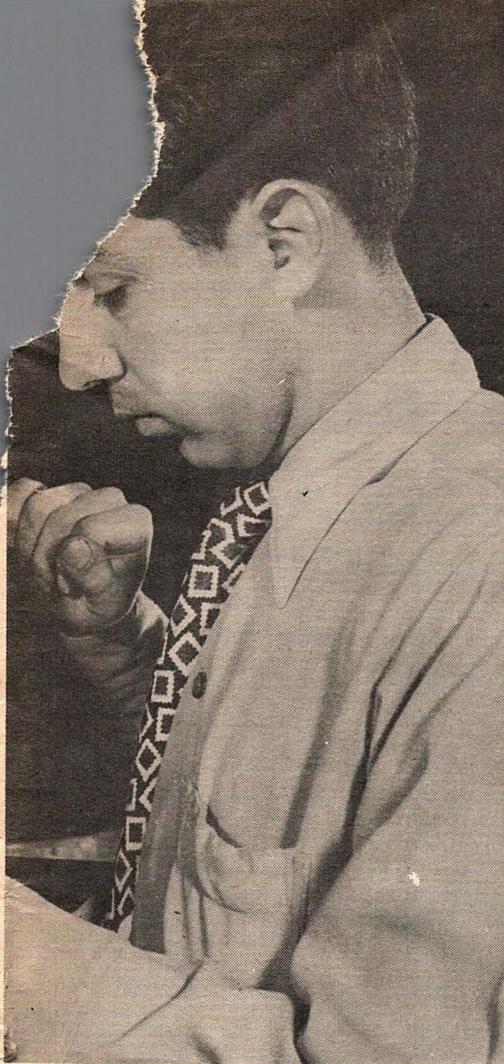
—Yo también soy rica —añadió—. También he escalado una posición social elevada. Pero he aprendido a luchar. Y les advierto que mataré al primero que suelte los remos.

Y así lo condujo a la salvación. Cuando los rescataron, le preguntaron a Molly (tenía 39 años de edad) cómo lo había logrado.

—No hablemos de ello. Soy insumergible —contestó lacónicamente.

*¡Insumergible!* Ese es el espíritu que debe animar a la juventud de esta época asombrosa. Voluntad férrea y valor para atacar los problemas es lo que se necesita. Seres humanos menos dotados que usted señorita, y que usted joven, han logrado elevarse hasta el pedestal de la fama o hasta una situación destacada en la sociedad.

Sí, ya sé. No tiene dinero para estudiar. Y usted, no me diga nada: está recién casado y tiene muchos gastos. Tam-



ble, de no trabajar, de no estudiar, de perder el tiempo).

Es verdad que hay circunstancias de vida que parecen impedir la realización de los ideales más acariciados. Sin embargo, *una voluntad bien disciplinada* puede lograr verdaderas hazañas para su poseedor. Pareciera que la juventud se deja llevar de un lado a otro, como maderas inertes que sobrenadan en el mar de la vida, arrastradas por la corriente y deterioradas por las sales corrosivas de una sociedad en descomposición. Pareciera que los jóvenes y las señoritas van como sonámbulos del espíritu. Entran y salen, recorren las calles sin rumbo fijo ni propósito definido. Pareciera que están dopados por las drogas, perturbados por el alcohol, con los ojos empañados por el humo del tabaco y la lucidez mental confundida, ensombrecida, por las diversiones y las excitaciones irracionales de la vida moderna.

Debe nuestra juventud llegar a la madurez, como quería el filósofo hispano José Ortega y Gasset, "*con los sótanos del alma bien pertrechados de ideas*".

Dice Genaro Salinas Quiroga, en una revista universitaria mexicana:

"El joven debe prepararse lo más concienzudamente posible, para sustituir a las generaciones desorientadas y vencidas, que todavía hoy, de manera infortunada, tienen la dirección del mundo. . . Al joven le corresponde edificar un mejor orden social en que reinen la justicia, la paz y el bien".

¡Cuánto distamos aún de esta magnífica meta! Pero mediante la planificación de la vida, el esfuerzo constante y la voluntad indomable de triunfar y ocupar nuestro lugar realizaremos hazañas insólitas que nos henchirán de satisfacción, despertarán la admiración de la generación madura, y estimularán a los pusilánimes que van quedando rezagados.

Joven, aún está a tiempo. Fije ahora mismo su meta para la vida. Ordene su personalidad, mejórela, para que intervenga ella toda, en forma de una decidida voluntad, en la realización de sus mejores propósitos.=

bién estoy enterado de su caso: está haciendo planes para casarse dentro de poco, y necesita reunir pesos. Bueno, son razones válidas. Pero, ¿me permiten preguntarles algo?

¿Cuánto gastan anualmente en cigarrillos, en bebidas, en diversiones, en noveluchas y en revistas de historietas? Miles y miles de pesos. Eso en *un* año. ¿Y en tres, cinco o más años? Se gastan lo que les costaría una carrera universitaria.

El éxito tiene su precio. La prosperidad y el bienestar económico futuros también los tienen. ¿Cuál es? Negarse muchas cosas que son inútiles y hasta perjudiciales para el organismo, como las que mencionamos más arriba. Educar la *voluntad*, a fuerza de ejercicio, para hacerla servir en beneficio de la superación personal. Negarse la satisfacción de los deseos que buscan únicamente el placer (el deseo de no hacer nada, de estar cómodo, de comer fuera de hora o en exceso, de levantarse tarde, de dormir la siesta más de lo estrictamente indispensable).

JUVENTUD

## ¡PRONTO APARECERA...!

*el libro que  
el ama de casa  
estaba esperando*

- 37 CAPITULOS DE UTIL Y VALIOSO CONTENIDO
- MAS DE 300 RECETAS PROBADAS
- LAMINAS A TODO COLOR

Más **SABOR**  
y mejor **NUTRICION**

**NO SE QUEDE SIN SU EJEMPLAR**

*Pida la visita de un representante a la agencia más cercana a su domicilio. Vea la lista en la página 2.*



¿CUAL es el personaje más inolvidable que haya conocido? Para sorpresa mía, pienso, no en algún estadista famoso, soldado o millonario, sino en un alma sencilla que no deseó conquistar un imperio, sino que intentó dominar las circunstancias y a sí mismo.

Lo conocí primero como muchacho, pequeño, insignificante y pobre, que se aferraba por así decirlo a nosotros, apenas aceptado por el grupo selecto de jóvenes aventureros a los cuales yo mismo pertenecía en mi pueblo nativo escocés de Levenford. Si en algo resultaba notable, era por sus defectos. Era cómicamente cojo, pues una pierna era tanto más corta que la otra que se veía obligado a llevar un botín con una suela de quince centímetros de espesor. Era patético verlo correr, con su pierna defectuosa colgante, su cuerpo minúsculo tenso y renqueante, con el sudor en su rostro ávido. Chisholm, el hijo del pastor, reconocido genio de nuestro grupo, lo llamó: "Punto y Siga".

## EL MUCHACHO QUE NO ACEPTO LA DERROTA

Más tarde el apodo se acertó en "Siga", "Miren —gritaba alguno— ahí viene 'Siga'. Vamos a escapar antes que se prenda de nosotros". Y huíamos en dirección al arroyo o al bosque y "Siga", nos venía en zaga, alegre y sin protestar.

Esa era su gran cualidad, una alegría sonriente, aunque tímida. Para nosotros, "Siga" era una rareza. Sus ropas, siempre cuidadosamente remendadas, le quedaban chicas. Desde el punto de vista social, era casi un paria. Su madre, pobre viuda de un borracho holgazán, se sostenía a sí misma y a su hijo haciendo trabajos caseros en diversos negocios. Según las palabras de Chisholm, se dedicaba a lavar escaleras.

"Siga" aumentaba las entradas de la familia levantándose a las cinco de la mañana cada día para repartir leche. Su larga gira como lechero le hacía llegar a veces tarde a la escuela. Mirando a través de los años, puedo ver todavía al chiquillo rengo, sudoroso y asustado en me-

dio del aula de clase, mientras que el maestro, un bruto cínico, arrancaba risas a los otros alumnos con sus burlas.

—Bueno, bueno, ¿será posible que hayas llegado tarde otra vez?

—S-s-sí, señor.

—¿Y dónde ha estado su señoría? Desayunando con el alcalde, sin duda.

—N-n-no.

En tales momentos de crisis, "Siga", tartamudeaba en una forma torturante. No podía articular una sílaba. Y la clase, leyendo el permiso para ello en la sonrisa feroz del maestro, se deshacía en carcajadas.

Si "Siga" hubiese sido de una inteligencia destacada, lo habría pasado bien. En Escocia se le perdona todo al alumno brillante. Pero aunque "Siga" era estudioso y dominaba las materias, los exámenes orales eran una pesadilla para él. Este hecho atormentaba a su madre. Ella anhelaba ver a su hijo destacarse en un campo especial. Pobre, humilde, despreciada, alimentaba en su alma

Su madre lo  
empujó a una  
profesión para  
la que no había  
nacido, pero él  
supo hallar su camino.

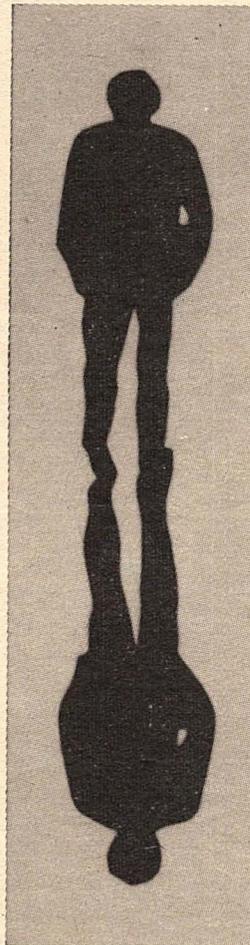
### Dr. A. J. Cronin

religiosa una ambición ferviente. Deseaba ver a su hijo ministro ordenado de la Iglesia de Escocia. Tal vez era algo descabellado, pero la madre de "Siga" había jurado realizar este milagro o morir.

"Siga" prefería por mucho el campo abierto a las pequeñas reuniones religiosas. Amaba los bosques y las llanuras, como también los animales silvestres que vivían allí. Nunca estaba tan feliz como cuando atendía a algún animalito enfermo o mutilado que había encontrado en sus paseos. Tenía un don especial para curarlos. De hecho, "Siga" sentía un tremendo anhelo de ser médico.

Pero la obediencia era inherente a su naturaleza amable, y cuando terminó la escuela primaria, entró en un curso secundario como estudiante de teología. Dios sólo sabe cómo pudieron arreglarse. Su madre trabajaba y ahorra-  
ba, adelgazando cada vez más, pero en sus ojos hundidos brillaba un fuego inapagable. "Siga" mismo, aunque su corazón no estaba en lo

que hacía, trabajaba como un héroe. Y así sucedió, más pronto de lo que uno podría haberse imaginado, que "Siga" fue debidamente licenciado a la edad de 24 años para la cura de almas de acuerdo con los reglamentos de la Iglesia de Escocia. Localmente, se manifestó mucho interés en el prodigio que representaba que hubiese llegado a ser pastor el hijo de la lavandera. Fue propuesto como ayudante del pastor de nuestra parroquia, y lo nombraron para que predicase un sermón de prueba. Se reunió una enorme congregación para oír al joven ministro, y "Siga", que durante semanas había estado repasando su pieza oratoria, la dominaba perfectamente cuando subió al púlpito. Empezó a hablar con voz fervorosa y durante unos momentos todo fue bien. De repente se percató de aquellas hileras e hileras de rostros dirigidos hacia él, de su madre vestida con su mejor traje, sentada en un banco de adelante, con los ojos fijos en él con arroba-



miento. Un estremecimiento de desconfianza propia se apoderó de él, y lo paralizó. Vaciló, perdió el hilo de sus ideas y empezó a tartamudear. Una vez que ese terrible defecto se hubo apoderado de él, estaba perdido. Se esforzó lastimeramente, pero mientras luchaba para seguir pronunciando las palabras, vio la agitación, las sonrisas significativas; hasta oyó una risita reprimida. Luego volvió a ver el rostro de su madre, y se quebró completamente. Hubo una larga y pensosa pausa, luego entrecortadamente "Siga" terminó el servicio anunciando el himno.

Antes de una hora, cuando la madre de "Siga" llegó a casa sufrió un ataque de apoplejía, del cual no se recobró.

Terminadas las exequias, "Siga" desapareció de Levenford, sin que nadie supiera dónde fue ni se interesara más por él. Había quedado estigmatizado, marcado despectivamente, para toda su vida como un fracasado. Cuando algunos años más tarde llegué a saber que estaba

enseñando en una escuela de ínfima categoría en un distrito minero, pensé en él, un instante, con un poco de pesar y vergüenza, como en un alma desesperada, en un hombre predestinado para el desastre. Pero pronto lo volví a olvidar.

Me hallaba trabajando en Edimburgo cuando Chisholm, entonces primer ayudante del profesor de Anatomía, vino a visitarme una noche.

—Nunca adivinarías —dijo sonriendo—, quién está diseccionando en mi departamento. Nada menos que nuestro antiguo amigo "Punto y Siga".

Era "Siga", en efecto, tenía ya casi treinta años e iniciaba sus estudios de medicina. Presentaba una extraña figura, con su traje raído, su pierna coja y sus hombros encorvados, entre los alegres jóvenes que eran sus condiscípulos. Ninguno de ellos le hablaba jamás. Ocupaba una pieza en un barrio pobre, cocinaba sus propias comidas, arreglándose con los escasos medios ahorrados sobre su sueldo de maestro. Vi algo de su lucha durante los siguientes dos años. Su edad, su aspecto, su tartamudeo, le estorbaban bastante. Pero prosiguió incansablemente adelante. Negándose a admitir la derrota, manifestaba siempre en los ojos la misma alegría perseverante y el mismo valor esperanzado.

Transcurrió el tiempo. Unos cuantos años. Me hallaba en Londres, y hacia mucho tiempo que nuevamente había perdido de vista a "Siga". Pero veía con frecuencia a Chisholm, cuya apariencia agradable y lengua voluble lo habían encarrilado hacia los honores políticos. Era ya miembro del Parlamento y uno de los subsecretarios de algún ministerio. En mayo de 1934, fui con él a pasar una temporada de pesca en Lennox, Escocia. Las condiciones que reinaban en nuestra posada no nos satisfacían, pues la dueña de casa era una anciana avara. Dos días más tarde, tropezando en el umbral de una puerta cayó al suelo y se lastimó la rodilla. Por cumplimiento, Chisholm y yo, los dos renegados del arte curativo, ofrecimos nuestra ayuda. Pero ella no quiso saber



"Siga" llegó a ser un profesional de éxito, querido y respetado por la comunidad por el servicio abnegado y eficiente que le prestaba.

nada. Nadie podía atenderla sino el médico del pueblo, de cuya habilidad y hazañas presentó un cuadro tan entusiasta que indujo a Chisholm a mirarme sonriendo.

Una hora más tarde el médico llegó, con su valija en la mano, con toda la seguridad de un hombre atareado. En pocos instantes, había tranquilizado a la paciente y reducido la dislocación con mano segura y hábil. Solamente entonces se volvió hacia nosotros.

—¿Será posible? —exclamó Chisholm, en voz baja— "¡Siga!"

Sí, era "Siga". Pero no el "Siga" tímido y tartamudeante de antaño. Tenía el aire confiado y sereno de un hombre seguro y bien establecido. Al reconocernos, nos saludó calorosamente e insistió en que fuéramos a cenar a su casa. Mientras tanto, tenía que atender un caso urgente.

Con extraña expectativa, llamamos a la casa del "doctor" de ese pueblo aquella noche. ¡Qué sorpresa nos resultó saber que "Siga" estaba casado! Su esposa nos recibió muy amable,

tan hermosa como su agreste región. Puesto que el "doctor" (y pronunciaba el título con una reverencia ingenua) estaba todavía ocupado en una operación quirúrgica, nos llevó arriba para ver a los niños. Eran dos niñas de mejillas rosadas y un varoncito, que ya estaban durmiendo. La sorpresa nos dejó mudos.

Apenas habíamos vuelto abajo a la sala, cuando "Siga" se reunió con nosotros y otras dos visitas. Sentado a su propia mesa, era un hombre equilibrado y sereno, que desempeñaba con tranquila dignidad sus deberes de anfitrión. Sus amigos, ambos hombres importantes en el pueblo, lo trataban con deferencia. Mucho menos por lo que él dijo que por lo que decían otros, pudimos obtener los datos. Su clientela era numerosa y extensa. Sus pacientes eran habitantes de la región, gente práctica y taciturna. Pero los había conquistado. Mientras recorría el pueblo, las mujeres acudían a él con sus niños en los brazos, para consultarlo en el camino. Recibía más de lo que le parecía necesario para sostener su casa, y en ocasión de Año Nuevo siempre había gran cantidad de regalos frente a su puerta, una yunta de patos, un ganso, una docena de huevos caseros, en pago de algún servicio ya completamente olvidado.

Pero oímos hablar de otras cosas: de las vigiliadas hasta la medianoche cuando en algún humilde hogar estaba en juego una vida humana; un niño que se ahogaba de difteria, un labrador aquejado de pulmonía, la esposa de un humilde pastor de ovejas gravemente enferma, todos habían de ser sostenidos, consolados y exhortados, reconquistados de la sombra de la muerte paso a paso, con su mano en la del médico.

El médico era una fuerza ahora; se hacía sentir en toda la campiña, sabio y amable, que fusionaba lo mejor de la ciencia y la naturaleza; esmerado y cabal, sin exigencias, amante del trabajo para el cual había nacido, y consciente del lugar que había conquistado en los afectos del pueblo, un hombre que se había negado a aceptar la derrota y había logrado finalmente la victoria.=



## ADOLESCENTE, DIME DE. . .

(Viene de la página 23)



que sufren trastornos emocionales), escribía acerca de los difíciles años de la adolescencia y su experiencia en transformar jóvenes rebeldes en responsables y respetuosos de las leyes, y aconsejaba a los padres que siguieran para con el hijo una conducta coherente, de modo que éste supiera lo que podía esperar. Los adolescentes anhelan que sus padres sean verdaderos padres, pues privados de ejemplos adultos se sienten perdidos, debiendo decidir por sí mismos, para lo cual no están preparados.

Por lo tanto, hay que ejercer una autoridad prudente sobre los hijos, que será auténtica si se ejerce persuasión amable con firmeza de propósito. Quien quiera ejercer autoridad eficaz deberá ser un ejemplo de responsabilidad y disciplina. En la adolescencia, como en edades tempranas, el niño necesita fuertes líneas-guías establecidas por sus padres; podrá no desear seguir las pero las necesita como referencia.

Empecemos por no criticar ponzoñosamente delante de nuestros hijos, para que ellos no hagan lo mismo con nosotros más tarde. Seamos respetuosos de las leyes, pues si damos la impresión de que algunas deben ser respetadas y otras pueden ser descuidadas, lo mismo pensarán de las órdenes y normas que querramos imponerles.

Declara Joseph Phelan, hijo, que "si un padre cae en la trampa de encolerizarse por la rebelión de su hijo adolescente, pronto será un juguete en manos de éste, sin provecho para nadie. . . Tal vez sólo le

haga falta un poco de humor, pues a menudo *estas descargas eléctricas de la adolescencia se disipan al no hallar un medio conductor*". Creemos muy acertado este consejo.

Al adolescente hay que enseñarle a gustar de la vida, pero si percibe del mundo adulto solamente encierro dentro de preocupaciones egoístas, falta de entusiasmo en la acción y pesimismo ante la vida, no lo ayudará a adquirir madurez; cuanto más tarden en aceptar el papel adulto más tiempo continuarán los jovencitos en conductas inadaptadas, rebeldes y perturbadas.

Acudimos nuevamente a una cita de Joseph Phelan, hijo, "El más precioso regalo que puede hacerse a un hijo es demostrarle con el propio ejemplo que el mundo presenta horizontes cada día más amplios. Dar al chico o la niña un espíritu animoso, una aptitud para la admiración y el rasgo valeroso, equivale a armarle de las luces y la fortaleza que le harán falta para alcanzar la madurez" (*Selecciones del Reader's Digest*).

No olvidemos que la adolescencia es la resultante de cómo se vivieron los años infantiles en el hogar y en el ambiente.

La Dra. Selva E. Ucha escribió: "Bueno es insistir que *una niñez feliz, equilibrada, con normas, obligaciones, estabilidad, sin sobresaltos ni angustias, se prepara para salir de la crisis de la adolescencia con un saldo positivo, ya que esta crisis puede compararse con una enfermedad eruptiva de la infancia de la cual el individuo puede recuperarse pronto si el organismo es bien equilibrado y fuerte*". Agrega como lema: "NUESTROS NIÑOS TENDRAN EL EQUILIBRIO Y LA RESPONSABILIDAD QUE LES HEMOS PERMITIDO ADQUIRIR".<sup>(3)</sup>

La educación es una cadena. Cada etapa es un eslabón que contribuye a dar las bases a la siguiente; y así pues, la niñez sirve de puntal para que la adolescencia culmine bien y "el fundamento puesto durante la juventud (adolescencia) decide en muy grande medida el éxito o la esterilidad de los años que seguirán".<sup>(4)</sup> (*Continuará*).=

(1) *Psicología de la Edad Evolutiva*, pág. 279. Grijalbo Editor, Barcelona, 1965. (2) En *Revista Limen*, Año VIII, Nº 24, pág. 9. Kapelusz, Buenos Aires, 1970. (3) *Id.* (4) Beach, Raimundo, *La Conducción del Hogar*, pág. 101. ACES, Buenos Aires, 1971.



## EL ANTIGUO ENIGMA DE LOS "HOMBRES DE LA GRUTA"

(Viene de la página 27)

### LA IDENTIFICACION DE LOS QUMRANITAS CON LOS ESENIOS

A medida que se fue analizando el contenido de los libros sectarios se comprobaron los puntos de semejanza entre los datos proporcionados por los manuscritos y las informaciones que escribieron Plinio el Antiguo y Flavio Josefo en la antigüedad.

El naturalista latino Plinio el Antiguo quien pereció en la erupción del Vesubio del año 79, al describir el Mar Muerto

en el libro V de su famosa *Historia Natural*, dijo lo siguiente acerca de los esenios: "Al oeste los esenios se mantienen apartados de la orilla para evitar sus efectos perniciosos. Son una raza solitaria, la más sorprendente del mundo, sin comercio sexual, sin dinero y sin más compañía que las palmeras. Su grupo conserva un número constante de miembros, aunque el tiempo pase, porque reciben a muchos hombres cansados de la existencia a cu-



—¡QUE belleza! —dijo Keniche al arrojar el saco de arroz sobre el muelle y volver atrás para admirar al Mermaid (Sirena), su velero de seis metros, de largo. El Mermaid, resplandeciente de barniz se balanceaba sin descanso en su amarradero. Keniche se secó el sudor de la frente y levantó el saco de arroz de cuarenta kilos para ubicarlo en la bodega.

Eran las ocho de la tarde del 12 de mayo de 1962. El puerto del Club Náutico de Osaka, Japón, estaba desierto. Keniche Horie tomó su lista de avíos y preparativos, aunque no la necesitaba, porque la conocía de memoria. Pero mecánicamente la repasó de nuevo, por últi-

ma vez. ¿Sentina? Seca. ¿Aparejos? Perfectos. ¿Velas? Listas. ¿Ropas? Suficientes. ¿Luces de navegación? De acuerdo con el código marítimo. ¿Cables de amarre? En perfectas condiciones. ¿Alimento y agua? Doscientas latas de fruta, verduras, alimentos misceláneos, tabletas de vitaminas, 65 latas de bebida, 25 litros de agua. Aunque el agua no era suficiente, podía recoger la llovida durante el viaje. Había también una estufa de kerosén para cocinar.

“¡Trata de no olvidarte nada, Keniche!” se dijo a sí mismo. “No hay supermercados en el Pacífico norte!” ¿Alguna cosa más? Libros, manuales de navegación, y también, por su-

puesto, el manual de instrucción para su nueva ukelele. ¡Habría sobrado tiempo para aprender a tocarla en la travesía! Y lo más importante de todo: brújula, sextante, prismáticos, cartas marítimas. Todo estaba allí.

Sí, todo estaba allí. Keniche bajó la tapa de la cubierta. Subió al muelle y se quedó de pie en aquel crepúsculo de mayo pensando en las palabras que le había dicho Saito, un marino retirado.

—Imposible, Keniche. No podrás hacerlo. Hay más de nueve mil kilómetros desde Osaka a San Francisco.

Luego pensó en lo que le había dicho Togo, de la prefectura marítima:

—¡Es un suicidio! Su velero es demasiado pequeño.

Sin embargo, la más seria objeción había venido de Okohira un veterano deportista náutico del Club de Osaka:

—La travesía del océano es peligrosa. Debe hacerse en equipo para turnarse en las guardias o socorrerse en caso de accidente. Ud. necesita equipo moderno: radar, loran, radio, sonar. Ud. no tiene nada de eso. ¡Ud. ni siquiera tiene un motor auxiliar, o un cronómetro!

Keniche hizo un inventario de sí mismo y de su velero. El tenía casi 1,60 m de alto, pesaba un poco más de 50 kg, y tenía 23 años de edad. Enton-

yo modo de vida empuja el oleaje de la fortuna. . .”.

El historiador judío Flavio Josefo describió a los esenios con detenimiento después de hacer mención de los fariseos y de los saduceos. Muchos de los datos minuciosos que proporciona coinciden con lo que declaran los libros sectarios de Qumran.<sup>(8)</sup>

Después de un cuarto de siglo de profundos estudios en torno de quiénes redactaron los rollos sectarios del Mar Muerto se ha confirmado, mediante numerosas y exhaustivas investigaciones, que fueron los esenios, como lo han destacado

los eruditos W. F. Albright y C. S. Mann.=

(1) Dorothy Garrod, *The Stone Age of Mount Carmel*, Oxford, 1937. (2) Kathleen Kenyon, *Archaeology in the Holy Land*, pág. 44-57. Londres, 1960. (3) O. Braum, "Ein Brief des Katholikos Timoteos I", en *Oriens Christianus*, pág. 301. 1901. (4) Salomón Schechter, *Documents of Jewish Sectaries I: Fragments of a Zadokite Work*, edited from Hebrew Manuscripts in The Cairo Genizah. Cambridge, 1910. (5) Antonio González Lamadrid, *Los Descubrimientos del Mar Muerto*, págs. 92, 93, 125; 213-215. Madrid, 1971. (6) Frank Moore Cross, *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies*, págs. 58-60. Nueva York, 1958. (7) Edmund F. Sutcliffe, *Los Monjes de Qumran según los Manuscritos del Mar Muerto*, pág. 173. Barcelona, 1962. (8) Flavio Josefo, *Antigüedades Judías*, XIII, I, 5; V, 9; XV, X, 5; *Guerras de los Judíos*, II, VIII, 2-13.

(\*) Véase en el próximo número de JUVENTUD el artículo titulado: "¿Hubo vínculos entre los esenios y los cristianos?"

H. Clark

## “YO QUERIA CRUZARLO”

Si algún día quiere intentar algo considerado imposible por “los que saben” —como cruzar el océano en un pequeño velero— lea lo que hizo Keniche Horie y quizá después se decida.

ces se le presentó la oportunidad de comprar el Mermaid. Era un velero fuerte, construido con madera de caoba contrachapeada. Era una embarcación moderna, espaciosa y marinera.

Pensó también en el hombre del astillero. Cuando Keniche compró el Mermaid, el hombre le dijo:

—El barco irá donde Ud. quiera ir, aun a América.

Ahora ya era oscuro. Miró su reloj. Marcaba las 20.45. Todavía podía cambiar de propósito. Sentía en su rostro que estaba soplando el viento norte. Desató la maroma de amarre, izó las velas, y saltó a la barra del timón. El Mermaid sintió el golpe del viento. Sus velas se inflaron. Se sintió lleno de vida e inquieto por navegar. En la tibia noche de mayo, corriendo ante el viento, el velero abandonó la bahía de Osaka. A la mañana siguiente, cuando el sol comenzaba a despuntar sobre el horizonte, Keniche se levantó del timón, y se puso de pie y se estiró. ¡Qué noche había sido! Emocionalmente había estado tan agitado como el

mar. Sentado en la cabina, viendo las velas desplegadas a la luz de la luna, escuchando el golpe del agua en el casco del Mermaid, se había dicho a sí mismo, vez tras vez: “Esto es una realidad. Estoy comenzando el viaje de travesía del océano Pacífico”. Estaba tan emocionado que no podía dormir. Ahora era la mañana. El hechizo de la noche había pasado. Keniche tenía hambre. En su pequeña cocina preparó arroz y verduras. Después de su desayuno subió de nuevo a la cabina y miró alrededor. Detrás de él, las verdes montañas del Japón se habían casi borrado en la distancia. La vasta extensión del Pacífico estaba ante él. El suave movimiento del Mermaid en las largas olas del océano, el estómago satisfecho, la tibia caricia del sol, lo invitaban al sueño. Pronto quedó dormido en la agradable cabina.

Cuando se despertó, era cerca de mediodía. Bajó de la cubierta para buscar el sextante. Al mediodía exacto, manteniéndose tan firme como le era posible, “apuntó al sol”.

Cuidadosamente marcó su posición sobre la carta de marear y puso la proa hacia el noreste. Pronto, recordó, estaría en la corriente del Japón, que lo ayudaría a avanzar hacia la costa occidental de Norteamérica.

El viaje hasta Norteamérica significaba un recorrido de un cuarto del globo terrestre, y Keniche pronto se sorprendió al descubrir cuánto debía hacer en el camino. Además de comer, dormir, timonear, comprobar el rumbo, tenía también que cuidar del pequeño barco. Cada día tenía que revisar los aparejos y las velas para ver si no habían sufrido algún deterioro. Siempre había algo que hacer.

Tuvo que aprender a tomarse cortos descansos cuando podía, dormir levemente y estar listo para correr a las velas o al timón para hacer frente a los cambios repentinos del mar. Y el mar no siempre estaba de buen humor. Keniche aprendió esto antes de la semana de viaje.

Una tarde vio negras nubes en el noroeste. Un viento he-

La navegación del pequeño y solitario velero hacia su lejano destino llevó más de tres meses, en los cuales el mar no siempre se mostró amigo. Varias tormentas casi lo hicieron naufragar. Pero llegó al puerto deseado.

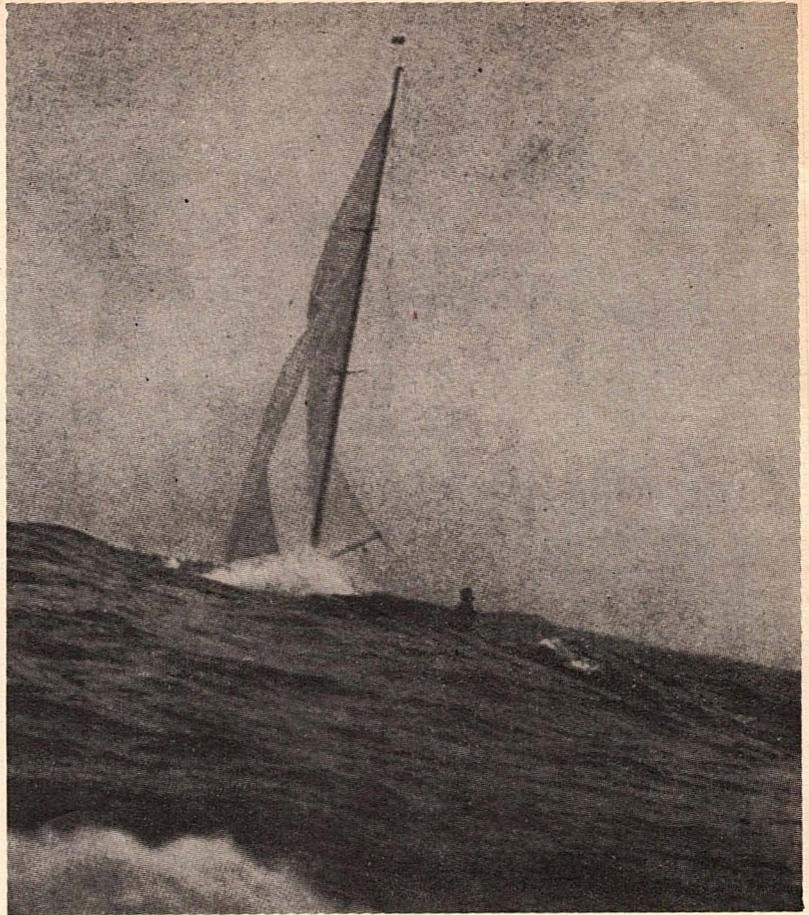
lado soplaba de Siberia. Arrió su vela mayor. ¡La de foque sería suficiente en ese ventarrón! Hizo todo lo posible por correr delante del viento. El mayor peligro estribaba en que una ola de atrás avanzara sobre el Mermaid, causando su inundación o su vuelco.

El viento iba creciendo en intensidad. Keniche vio que las olas eran más altas que el mastil del Mermaid. En el valle de las mismas el velero parecía rodeado de altos picos coronados de espuma. Un momento más tarde, se veía sostenido en la cresta, esperando el terrible deslizamiento hacia abajo.

Luego sucedió lo que temía. Una enorme ola se precipitó sobre el Mermaid. Keniche se sintió cubierto por el agua. La pequeña embarcación estaba totalmente sumergida. ¿Se iría siempre abajo y nunca volvería a subir? Pero justamente cuando Keniche estaba seguro de que su velero se iba al fondo del mar, el Mermaid comenzó a luchar para subir a la superficie, a la furiosa superficie del mar. Pero cuando surgió de debajo de las olas, el barco estaba inundado y se movía pesadamente.

Keniche vio que dos de las portillas se habían roto. El agua helada entraba y salía por los ojos de buey a medida que la pequeña embarcación se alzaba y hundía. Toda la cabina estaba llena de agua. Con esa pérdida de flotabilidad el Mermaid tenía que hundirse.

¿Qué podía hacer? Por el momento no lo sabía. De alguna manera Keniche se dio maña para clavar algunas tablas sobre los ojos de buey y sacar el agua, a lo menos la mayor parte de ella. Después de la tormenta descubrió que había perdido toda su ropa, con excepción de la que llevaba puesta, la mayoría de sus libros, y una parte de sus alimentos. Para mayores males, tan pronto como la tormenta se



sosegó lo suficiente como para que dejara de preocuparse por su vida, descubrió que estaba terriblemente mareado. Esta condición duró tres días, pero Keniche la soportó en esta ocasión y a través de cuatro tormentas más.

Pero el tiempo no siempre era tormentoso. A menudo había días placenteros. En esas ocasiones le parecía que había estado en el agua toda su vida. Sobre su cabeza se extendía toda la enorme cúpula del cielo, y alrededor de él el profundo azul del inquieto Pacífico, cuyo color sólo se rompía por las blancas crestas de las olas que se extendían hasta el horizonte.

El mar nunca estaba quieto. Tampoco lo estaba el pequeño Mermaid. Siempre estaba en movimiento: cabeceando, rollando, sacudiéndose, pero siempre avanzando hacia el este al impulso del viento, la corriente, y la voluntad de su piloto.

Así transcurrieron los días hasta el 24 de julio en que el vigía de un carguero norteamericano que había salido de San

Francisco llamó al capitán. Mientras hablaban mantenía su poderoso largavista pegado a sus ojos como si temiera perder la ubicación de algo. Apuntando con su dedo, preguntó:

—¿Ve Ud. también algo?

El capitán escrutó el mar en la dirección indicada.

—Hum, parece una embarcación pequeña. Me pregunto si no estará a la deriva, abandonada. Vamos a investigar.

Lo que vieron más tarde fue al castigado Mermaid con Keniche Horie al timón, sonriendo. Era la primera vez que el navegante solitario veía seres humanos en diez semanas de navegación.

El carguero parecía una torre al lado del velero.

—¿Necesita ayuda? —preguntó una voz por el megáfono.

Keniche, que no comprendía el inglés miró sin contestar.

El capitán probó otra vez. Señaló a su boca.

—¿Necesita alimento o agua? Keniche creyó entender. Bajó a la cabina y volvió con una botella de agua y algunas la-

tas de alimentos en sus manos. Las levantó como diciendo: "Tengo suficiente".

Sonrió, saludó con la mano e inclinó la cabeza. Todo al mismo tiempo.

Pero el capitán, fiel al código del mar quería estar seguro. Le hizo un ademán con las manos como diciéndole. ¿Quieres que le ayudemos? ¿Quería Keniche que él y su barco fueran levantados a cubierta para ser llevados a puerto?

Keniche sacudió su cabeza vigorosamente. Señaló hacia el este, hacia California.

Así, ambos continuaron su camino. Keniche siguió el viaje a razón de dos nudos por hora. El carguero continuó su marcha e indicó por radio la posición del Mermaid al servicio de guardacostas de los Estados Unidos.

Aparentemente esta repartición se reservó la información, porque no hubo ningún comité de recepción para saludar al Mermaid cuando finalmente alcanzó su destino.

En la tarde del 12 de agosto de 1962, diecinueve días después que Keniche se encontró con el carguero, la gran bahía de San Francisco estaba animada con las blancas velas de centenares de veleros moviéndose graciosamente como las gaviotas que volaban sobre ellos. Sus cascos resplandecían con pintura y barniz, y sus brillantes cromos y los pulidos bronces de sus cubiertas destellaban en el sol.

Sobre una de esas embarcaciones, Bill Vines y Stanley Jones observaron un pequeño velero que navegaba bajo el puente Golden Gate.

—Parece un poco estropeado, Stan —dijo Bill.

—Sí —respondió su amigo— no parece de uno de los muchachos de aquí.

A través de sus binoculares observaron la aproximación del Mermaid.

—Tiene izada la bandera de cuarentena, Bill. Me pregunto dónde habrá estado —observó el primero.

Continuaron observando hasta que una lancha del servicio de guardacostas se aproximó al pequeño velero. Vieron a un joven con maxilares pronunciados y de una rápida sonrisa

tomar un cabo que se le arrojaba de la lancha.

Eso era suficiente para Bill.

—Estoy curioso —dijo—. Vayamos al club y veamos qué trae la lancha a remolque.

Pusieron en marcha el motor y "casualmente" estuvieron en el muelle cuando el pequeño velero llegó. Vines y Jones se unieron a una creciente multitud de navegantes y turistas que se estaba reuniendo alrededor del Mermaid. Vieron que el joven tenía ropas gastadas y cabello largo. Aparentemente estaba sano y feliz. Estaba tratando de decirle algo al funcionario del servicio de guardacostas. Pero éste no le entendía. Entonces el joven japonés bajó al velero y trajo algunas bebidas envasadas. Las ofreció al funcionario y a la creciente multitud.

El funcionario parecía no saber qué hacer. No podía aceptar los refrescos antes de cumplir con su deber. Pero, ¿cuál era su deber? Finalmente se le ocurrió una solución.

—Llamen al consulado japonés —ordenó.

Un ayudante corrió hasta una cabina telefónica.

En pocos minutos un miembro del consulado estuvo en el puerto de yates. Los dos japoneses se miraron el uno al otro por un largo momento. Se cruzaron unas pocas palabras entre ellos. Luego el funcionario consular se dirigió al hombre del servicio de guardacostas.

—El nombre de este joven es Keniche Horie. Dice que acaba de llegar de Osaka, Japón, después de 92 días de travesía.

La expresión del rostro del funcionario norteamericano era una mezcla de incredulidad y admiración. El también era un marino. Miró a Keniche y luego al Mermaid.

—¿Vino todo el trayecto en eso? Pregúntele por su pasaporte y el permiso de la Prefectura Marítima Japonesa.

Cuando se le tradujo este pedido, la sonrisa abandonó el rostro de Keniche. Habló suavemente, disculpándose, pero con cierto énfasis.

El funcionario japonés tradujo la respuesta:

—Dice que no tiene pasaporte ni permiso. La prefectura

Marítima Japonesa rehusó dárselos. En opinión de esa repartición la tentativa de cruzar el Pacífico en un velero de seis metros era un suicidio —y agregó—: Pienso que tampoco la aprobaría el cónsul general.

El funcionario norteamericano estaba perplejo: ¿Qué podría hacer? Llamó a su superior, y su superior llamó al suyo. La consulta llegó hasta Ralph C. Holton, director de inmigración del distrito. La actitud de Holton fue:

—¿Qué hacer? ¿Qué debemos hacer con este joven que ha atravesado solo el océano más grande del mundo, en la embarcación más pequeña que ha tratado de realizar la aventura? ¡Pues, caballeros, darle la bienvenida a los Estados Unidos, por supuesto!

Así la cosa era oficial. ¡Bienvenido a los Estados Unidos!

¡Y ahora sí los norteamericanos lo recibieron con los brazos abiertos! El Sr. Christopher, intendente de San Francisco, fue uno de los primeros.

—¿Cómo anda Ud. de dinero? —le preguntó mientras le presentaba las llaves de la ciudad de San Francisco. Un club náutico le hizo portador del saludo oficial a los navegantes japoneses olímpicos. Centenares de personas de los Estados Unidos le enviaron cartas y telegramas de felicitación. El Mermaid fue llevado a Sacramento para ser exhibido en la feria del Estado de California. Luego se lo embarcó en un avión al Japón para que acompañara a Keniche en su bienvenida como el "Lindbergh del Japón".

Yo he visto al Mermaid, en la galería de entrada del Museo Marítimo de San Francisco. Allí descansa la pequeña embarcación frente a la playa donde las olas del lejano Pacífico cantan su incesante armonía. Mientras miraba al Mermaid pensé en las palabras de Keniche Horie:

"Allí había un océano, y yo quería cruzarlo".

Querido joven: ¿Te han dicho que es imposible realizar la empresa que te has propuesto? Recuerda siempre a Keniche y a su velero.=

# Cómo Rehacer su Mundo

Con un plan bien meditado es posible comenzar -o reanudar- la ejecución de proyectos personales largamente acariciados.



UNAS pocas líneas bastan para que los trazos fuertes de un drama queden perfilados. Y el que hemos escogido, verídico, ocurrido en Palermo, Italia, hace un tiempo nos da cuenta de que un joven de 16 años, a causa del fracaso en unos exámenes se colgó de un árbol. Siempre se había destacado como buen estudiante, pero cuando resultó aplazado en tres materias en un solo turno, resolvió terminar con su vida.

Puede ser que más de una vez nos hayamos visto en la misma condición de aquel pobre muchacho: Aplastados por el fracaso y la vergüenza consiguiente, que se nos antojan montañas de escombros. Sin ánimo para considerar siquiera los despojos de la derrota, como se examinan los restos de un avión caído, con el fin de hallarle la explicación al desastre. Pensando que todo nuestro mundo, que habíamos construido laboriosamente y del cual nos enorgullecíamos, jamás podrá volver a erguirse como manifestación digna de nuestra personalidad.

Sin embargo, esa techumbre informe de la desesperanza siempre tiene algún resquicio. Por ahí comienza a filtrarse un diminuto rayo de luz que, a medida que los atraemos hacia nosotros descubrimos que aumenta de grosor, como si se tratara de una cuña luminosa que termina por mostrarnos otra vez el cielo (porque de ahí viene). Es la oportunidad. Especialmente la oportunidad de comenzar de nuevo, como recién llegados.

## E. Benjamín Gómez

“Y si perdieras, empezar otra vez, como cuando empezaste, y nunca más exhalar una palabra sobre la pérdida sufrida”.

Lo dice Kipling en su famoso poema: “Si”. La vida comienza a cada instante. Los desechos abonan la tierra para que vuelva a producirse el milagro de la germinación. Así, pues, las cenizas del fracaso, si bien de sabor desagradable, pueden obrar como útil fertilizante. Agreguemos a la oportunidad la fe, que nos servirá de apoyo y de asidero en la nueva jornada. Y avancemos con resolución. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9: 10), aconseja la Escritura.

“Pero ése no es mi caso”, dirá alguien. “Yo no he sufrido un derrumbe semejante; no obstante, siento que en el momento oportuno dejé de hacer lo que debiera haber hecho, dejé de cumplir conmigo mismo y ahora. . . han pasado unos cuantos años. ¿Es posible que pueda empezar o retomar las actividades que siempre me atrajeron fuertemente? No desearía sentirme frustrado, aunque a veces me invade cierta inseguridad. . . En definitiva, ¿es posible la recuperación y la realización feliz de nuestras ambiciones, de nuestros ideales, a pesar del paso del tiempo y de otros inconvenientes aparentes, como podrían serlo la formación del hogar, la dedicación a una actividad distinta, la incompreensión de algunos familiares, etc.?”

Aun cuando no existieran precedentes la posibilidad es

innegable. Nadie tiene por qué arrastrar la carga autoimpuesta de sus ideales truncos. Esa carga molesta continuamente y por momentos es agobiante. El pensamiento de lo que podríamos ser si hubiéramos aprovechado más juiciosamente lo que una vez se nos ofrecía genera un estado de descontento que puede volverse crónico. Muchos de los conflictos personales y del hogar, que a veces se proyectan hasta otros planos, como el de trabajo, por ejemplo, se resolverían si el interesado se determinara a “tomar el toro por los cuernos”, como dice el refrán. En otras palabras, si se decidiera a poner fin a esa situación.

Otra vez Kipling:

“. . . o contemplar que las cosas a que diste vida se han deshecho, y agacharte, y construirlas de nuevo, aunque sea con gastados instrumentos”.

Una resolución semejante exigirá que nos transformemos en verdaderos estrategas, pues de la habilidad con que manejemos nuestros asuntos dependerá el resultado. Los “gastados instrumentos” del poema pueden ser la edad, las responsabilidades de familia, la salud frágil o algún defecto físico, la estrechez económica y otros. Quizá se presenten solos o acompañados, pero lo que importa es cómo se ha de tratarlos para que dejen de ser una barrera y se conviertan en factores de apoyo.

Un primer paso que se impone es el de realizar un estu-



«Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas» (Eclesiastés 9: 10).

dio completo del problema, llamando a las cosas por sus nombres y aceptando el grado de responsabilidad personal que de ello se derive. Nada se gana con seguir masticando lamentos o buscando fórmulas para una justificación corrosiva. Estamos en un desafío a nosotros mismos y lo peor que podemos hacer es sentirnos lástima. La voluntad debe movernos a erigirnos en “amos, y no esclavos de las circunstancias”. Este paso nos infundirá confianza y la energía necesaria para dar el siguiente.

En el segundo se considerarán las soluciones, probablemente la parte más difícil de la empresa. Requerirá un estudio sereno y ponderado del alcance de nuestras posibilidades inmediatas como de las que se extienden hacia el futuro. El presupuesto de fe con que se cuente debe estar equilibrado con el de la realidad. Tanto un comienzo como un recomienzo suponen la partida desde un punto cero en lo que se refiere a dinamismo, y todos estos elementos se han de tomar en



El pintor argentino Enrique Maté es un notable ejemplo de vocación y voluntad. Paralizado de piernas y manos, se inició en el arte de la pintura y a pintar con la boca para superar su situación. Hoy pertenece a la asociación Pintores sin Manos, entidad que se encarga de vender sus cuadros y reproducciones, mediante los cuales se gana la vida, y entrega belleza al mundo.

cuenta para que la solución sea practicable.

Por ejemplo, si se trata de hallar alguna forma de seguir estudios, estando entre los 20 y los 30 años (o más), con familia, empleo y otras obligaciones que nos reclaman durante todas las horas del día, ¿cómo buscar una solución y hacer un plan que nos permita cumplir con nuestro deseo?

Efectuemos un inventario del tiempo que nos insume diariamente cada actividad, durante todos los días de una semana, y luego veamos a cuáles podemos restarles algunos minutos o quizá suprimirlas. Tendremos que realizar sacrificios, pequeños y grandes, a modo de cuotas para el triunfo. Para hacer todos los cálculos, sean de tiempo, dinero o de otra índole, utilicemos papel y lápiz. Hagamos esquemas, gráficos y toda representación que nos ayude a poner en orden el programa que nos proponemos realizar. Cuanto más abarcante sea el cuadro de distribución de actividades, menos detalles apa-

recerán luego como imprevistos.

En ningún caso lo que pretendemos llevar a cabo, si bien muy importante para nosotros, debe ser motivo para que se deterioren nuestras relaciones familiares y laborales, o nuestros hábitos devocionales. El arte está en hallar una solución que mantenga balanceados los diferentes planos de nuestra vida.

Probablemente debamos desear muchos planes fáciles antes de dar con el que se ajusta a la realidad y es factible, pero el esfuerzo habrá valido la pena. Nos habrá ayudado a madurar en algunos sentidos y nos sentiremos más seguros, al haber comprobado que fuimos capaces de resolver problemas que anteriormente soportábamos o eludíamos. Así, con el problema estudiado y la solución bien pensada, sólo resta que se cumpla con el tercer paso, o sea la ejecución del plan.

Si los planos están bien trabajados y el ejecutor es consecuente, la obra saldrá bien. Con

perseverancia, con amor por el esfuerzo, el éxito vendrá, tarde o temprano.

Los ejemplos que siguen prueban que nunca es tarde, que la vida comienza a cada instante y que sólo cuando nos empeñamos en realizarnos descubrimos el verdadero gozo de la existencia, porque nuestra utilidad se multiplica.

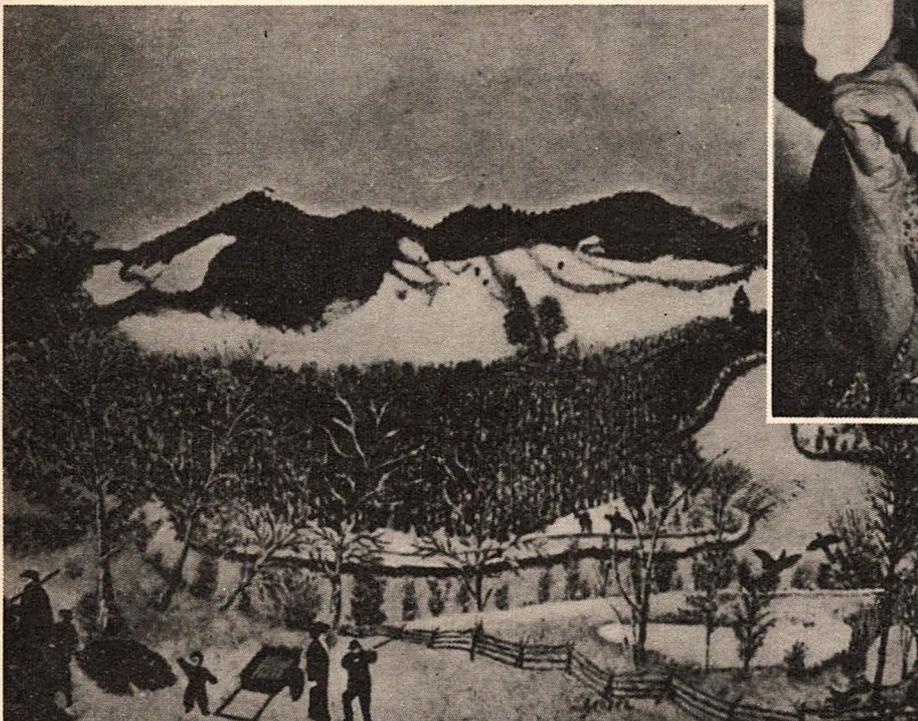
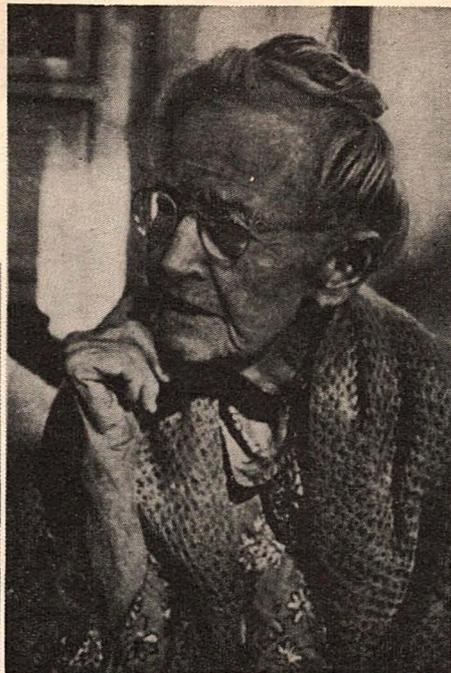
1) Giuseppina Monenti, italiana, sexta hija de una pobre familia de campesinos, a los 21 años terminó brillantemente sus estudios secundarios. Cuando tenía 13 meses quedó ciega, sorda y muda.

2) Norberto Salinas Besio, argentino. A los diez años perdió la vista. A los 22 se recibió de licenciado en matemáticas.

3) Gonzalo Díaz, español, ciego desde los siete años a causa del estallido de una granada, a los 29 se recibió de doctor en Filosofía en la Universidad de Friburgo (Alemania).

4) José Leonor Rosales, argentino, trabajaba como sereno de la empresa telefónica en Cór-

La "Abuela Moses" hasta una edad avanzada se ocupaba en hacer labores de aguja muy delicadas. Cuando sus manos, por la artritis, le impidieron continuar con esa ocupación, se dedicó a la pintura y llegó a ser famosa por sus cuadros de la vida rural norteamericana de principios de siglo.



Con  
perseverancia,  
amor,  
y esfuerzo,  
el éxito  
vendrá  
tarde  
o temprano

doba y a los 33 años obtuvo el título de médico cirujano.

5) Emik A. Avakian, armenio, residente en los Estados Unidos, vivió siempre en un sillón de ruedas. Apenas podía hablar y mover las piernas. Era escritor, ingeniero e inventor, especialista en lectura de datos electrónicos. A los 38 años inventó la forma de aplicar técnicas modernas para la curación de enfermos de parálisis cerebral y otros disturbios neurológicos.

6) Carlos Alberto Pérez, argentino, era técnico constructor y periodista. A los 42 años se inscribió en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario y siete

años después, a los 49, obtuvo el título de médico.

7) Juana Ziegel de Gelón, chilena, terminó su carrera de medicina el día que cumplió 65 años, 28 después de haber ingresado a la facultad en Santiago. Mientras estudiaba se desempeñaba en un empleo público, "que debió ocupar para poder ganar su sustento y el de su madre que desde hacía más de diez años había quedado paralítica".

8) Carlos Weber, austríaco nacionalizado argentino, topógrafo, dibujante, agrimensor y meteorólogo, a los 77 años obtuvo su título de ingeniero civil en Buenos Aires.

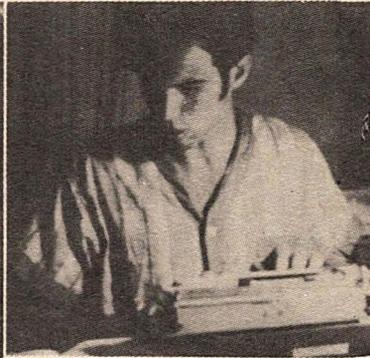
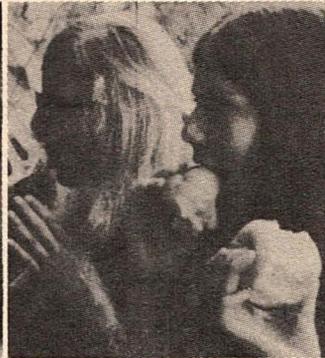
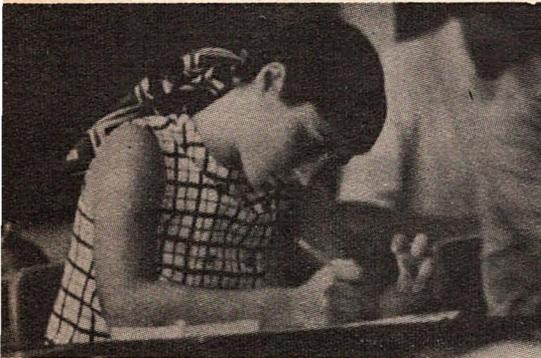
9) Anna Mary Robertson Moses, más conocida como "Grandma" Moses, norteamericana, comenzó a pintar a los 70 años. Se hizo célebre en su país y en el exterior por sus cuadros de escenas rurales. Murió a fines de 1961 a los 101 años.

Son nueve casos recientes, producidos con "gastados instrumentos": impedimentos físicos, edad avanzada, escasez de medios. Pero por encima y más allá de todos los obstáculos estaba la determinación de pagar el precio, porque nunca es tarde.

San Pablo le escribía a un joven colaborador: "No descuides el don que hay en ti" (1 Timoteo 4:14). Y tenía razón.=

# ADOLE

Prof. Margarita  
I. Sharp de Priora



**E**L DESARROLLO humano se realiza a través de un proceso sin interrupciones. Hay períodos de transición, pero el paso de una etapa a otra es imperceptible. Pasaremos a describir dos de ellas, la pubertad y la adolescencia.

## I - LA PUBERTAD

La pubertad o preadolescencia, se presenta aproximadamente entre los 11 y 14 años. No es posible determinar una edad exacta, porque depende del ritmo propio de desarrollo de cada individuo, de la raza, del sexo y del clima.

Esta etapa se caracteriza por la maduración corporal a través de una serie de fenómenos provocados por la acción de las glándulas endocrinas, cuyas hormonas irrumpen en el torrente sanguíneo y actúan como excitadoras o inhibidoras de funciones, con la consiguiente aparición de rasgos corporales distintivos de cada sexo y la capacidad de procrear. Así, por ejemplo, el cambio de timbre de voz en los varones y la aparición de vello axilar y puberal en ambos sexos.

Generalmente la pubertad viene acompañada de un buen "estirón" en la estatura, debido a la sobreactividad de la glándula tiroidea, que actúa sobre el crecimiento.

El metabolismo se acelera de tal manera que, nos dice el Dr.



Alberto L. Merani <sup>(1)</sup>, Director del Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, un púber de 35 kg por ejemplo, puede consumir tantas proteínas como un hombre de 75 kg. De ahí, la importancia de brindarle un régimen de alimentación adecuado.

En esta etapa, además, se produce la osificación definitiva y cambios en el aparato circulatorio y respiratorio. El corazón crece con rapidez, aumentan las dimensiones de la caja torácica, que dan lugar a una mayor superficie de tejido pulmonar. Este crecimiento físico se produce en forma acelerada, motivo por el cual disminuye la tonalidad vital, siendo común observar fatiga, desgano, cansancio, lo que impide al pubescente realizar esfuerzos excesivos, como por ejemplo: alcanzar las mejores marcas deportivas, o cualquier otra meta que le exija un desgaste físico considerable.

Su emotividad se enriquece y se hace más bien erótica. Es común, según señala la Dra. Selva E. Ucha, ex catedrática de la Universidad de La Plata, que sufra "fatiga, hipersensibilidad, inestabilidad emocional, reacciones impulsivas, perturbaciones en la atención y dificultades en el estudio".<sup>(2)</sup> Un poco más adelante aparecen también estados de angustia; el despertar intelectual se aprecia a través de inquietudes políticas, sociales, religiosas, filosóficas, que se acentuarán principalmente en la adolescencia. La versatilidad de los intereses y de las opiniones y el gusto por la discusión son frecuentes.

Otros síntomas psicológicos son el abandono y desprecio de los intereses infantiles. A veces, el pubescente se muestra retraído, introvertido, afecto a los ensueños que pueden derivar en una inadaptación con lo real. Se observa también en los comienzos de la pubertad cierto desprecio y distanciamiento del sexo opuesto —aunque en el fondo es un "camouflage" de cierta atracción que no les agrada reconocer—, pero es evidente que se despierta el interés por su propio cuerpo, aparece el pudor, la curiosidad y juegos sexuales.

Hay susceptibilidad, y amor propio exagerados, que se traducen a veces en reacciones de

# SCENTE,

dime de qué hogar vienes...



Un mejor conocimiento de los singulares fenómenos que caracterizan la llegada a la adolescencia favorecen la convivencia feliz en el hogar. Por otro lado, recuérdese que el fundamento puesto durante la adolescencia decide, en buena medida, el éxito o el fracaso futuro del joven.

veles lo convierte en un problema para sí mismo más que para los demás, porque no se ha adaptado a su nuevo papel en la vida, lo cual se trasluce en conductas de turbación, ansiedad e indecisión.

“El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas, períodos de ensimismamiento, alternado con audacia, timidez, incoordinación, desinterés o apatía, que se suceden o son concomitantes con conflictos afectivos, crisis religiosas en las que se pueden dar los dos extremos, negar la existencia de Dios o bien llegar a un misticismo excesivo, intelectualizaciones o postulaciones filosóficas”, nos dice acertadamente una psicopedagoga.

Por todo lo expuesto, y mucho más que se podría detallar, se advierte que es difícil convivir con el joven en este período, aunque afirmamos que no es imposible.

Para conocer mejor algunos aspectos de la vida adolescente y saber tratarlos eficazmente, pasaremos a desarrollar ciertos puntos que suelen ser los de mayor preocupación en el ámbito familiar.

## RESPONSABILIDAD DEL HOGAR

Joseph Phelan, hijo (director de la *Aldea de los Niños*, centro de asistencia para niños

(Termina en la página 13)

inadaptación y rebeldía incipiente que se prolongarán en la adolescencia propiamente dicha.

En síntesis, el gran problema de la pubertad es de índole fisiológica, con definida tonalidad sexual, acompañado de una época de transición, de una personalidad inestable, o sea, con cambios periódicos.

## II - LA ADOLESCENCIA

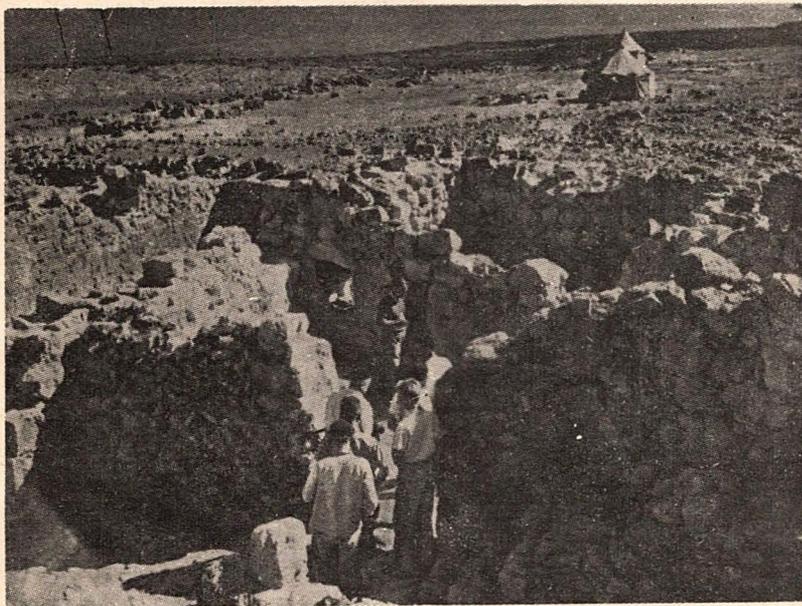
La adolescencia es la última etapa de la edad evolutiva, en la que se destaca principalmente la búsqueda del perfil psíquico definitivo que el individuo adoptará al entrar en la

adultez. Las dificultades que afrontará son mayormente de índole psicológica y social, hasta llegar al equilibrio y madurez que se espera del adulto. En consecuencia, se considera como adolescente a un individuo, mientras no actúe como adulto. A partir de los 14 años, aproximadamente, comienza a transitarse por la adolescencia y en mayor o menor tiempo, ésta se adaptará al mundo de los mayores.

Se ha dicho que “el adolescente es psíquicamente un adolescente, físicamente un adulto y socio-económicamente un niño”. Esta disparidad de ni-

# El Antiguo Enigma de los "Hombres de la Gruta"

- Las misteriosas grutas de Palestina.
- El cazador que descubrió el lugar donde se habían refugiado los "hombres de la gruta".
- ¿Quiénes eran los habitantes de las cuevas de Qumran?



A medida que las excavaciones avanzaban la meseta de Qumran iba entregando el secreto que guardaba bajo su superficie. Se descubrió el monasterio que una vez albergó a los esenios.

## Dr. Daniel Hammerly Dupuy

Las grutas y cuevas naturales de Palestina siempre han causado sorpresas e, indudablemente, las seguirán dando a medida que las exploraciones avancen en ese país bíblico por excelencia.

Entre los hallazgos sorprendentes que se han hecho en Palestina, algunos atañen, en especial, a la antropología; otros, a la arqueología y a la paleografía.

Entre los hallazgos antropológicos figuran los esqueletos humanos descubiertos en las cavernas del monte Carmelo, cerca del wadi el Mughara. Durante las exploraciones metódicas que realizó la arqueóloga británica Doroty Garrod, descubrió que en esos lugares vivieron simultáneamente dos razas humanas de las cuales se creyó, por largo tiempo, que pertenecían a dos épocas muy

distantes en la prehistoria: el llamado *Homo neanderthalensis* y el *Homo Sapiens*.<sup>(1)</sup>

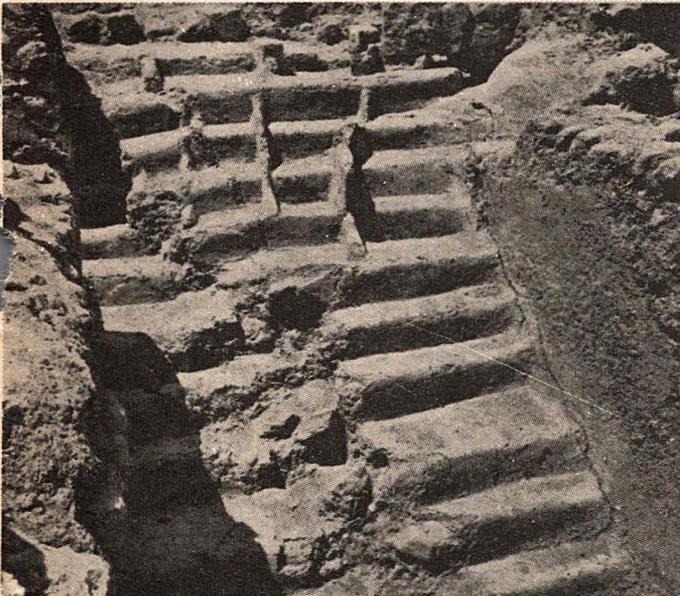
La descubridora opinó que no se encontrarían esqueletos similares debajo de los montículos con construcciones, pero su compatriota y colega Kathleen Kenyon exhumó restos humanos con características semejantes y de la misma antigüedad en los estratos más profundos debajo de las ruinas de Jericó. Esos seres humanos dejaron elocuentes pruebas materiales de su cultura.<sup>(2)</sup>

El hecho de que haya habido seres humanos que habitaron en cavernas no es prueba suficiente para conjeturar que eran salvajes. No se puede decir con propiedad que el "hombre cavernícola" haya sido un bruto. Las hermosas pinturas y estructuras que se han descubierto en diversas cavernas

del Antiguo Mundo han demostrado que los seres humanos que, por razones climáticas u otras, buscaron refugio en las cavernas tenían un extraordinario gusto artístico. En todas las épocas de la historia hubo gente que vivió en cavernas, como ocurre todavía en España y otros países, pero esto no es un sinónimo de barbarie.

En Palestina, precisamente en la región de Jericó, se descubrieron pergaminos hebreos en una gruta, a raíz de lo cual los sectarios que habitaban ese escondite fueron denominados por el escritor judío Jacob al-Qirqisani "los hombres de la gruta", o *al-Magariya*. Las noticias acerca de ese hallazgo se remontan al año 800 después de Cristo.

Todo lo que se sabe acerca de ese descubrimiento es lo que escribió el patriarca nestoriano Timoteo I en la carta que dirigió a Sergio, el obispo metropolitano de Elam, transmitiéndole la siguiente información: "Hemos sabido mediante judíos dignos de confianza, que hasta han sido instruidos como catecúmenos en el cristianismo, que hace unos diez años fueron encontrados unos libros en los alrededores de Jericó, en una gruta. Se dice que el perro de un árabe que estaba cazando, entró por un agujero persiguiendo a un animal. Al ver que el perro tardaba en salir, entró su dueño tras él y se encontró con una pequeña vivienda allá adentro, donde había varios libros. El caza-



Arriba: El monasterio visto desde la parte sur después de la primera temporada de excavación. En el centro puede verse la escalinata que conducía a la gran cisterna del establecimiento. Abajo: Una vista de la misma escalinata donde se ve una fisura, probablemente producida por el terremoto del año 31 de nuestra era, que destruyó el monasterio.

gión de Qumran hubo 37 grutas y cuevas en las cuales se encontraron indicios de que habían sido usadas como viviendas. En 25 de ellas los objetos de cerámica eran iguales a los de la cueva descubierta y explorada por el beduino Yuma y sus compañeros en 1946. En once de esas cuevas se hallaron pergaminos.

El enigma de los "hombres de la gruta" quedó resuelto mediante las excavaciones del Khirbet Qumran que demostraron la presencia de un ruinoso monasterio judío en el desierto. Gracias a la lectura minuciosa de esos rollos sectarios, por tanto tiempo escondidos, se pudo reconstruir la historia de los habitantes de ese importante centro religioso y de las grutas y cuevas que lo rodeaban. Sin embargo, no fue una tarea fácil la de llegar a identificar con certeza a qué secta judía pertenecieron los "hombres de la gruta" que se habían radicado, desde el siglo II antes de Cristo, en el desierto de Judá, al sur de Jericó, hasta las cercanías de la desembocadura del arroyo Cedrón en el Mar Muerto.

#### LA IDENTIFICACION DE UNA MISMA OBRA EN EL CAIRO Y EN QUMRAN

El estudio de los libros descubiertos en la región de Qumran dio una buena pista para identificar la secta judía a la cual perteneció el monasterio que fue levantado sobre una colina cercana al Mar Muerto.

Después que los beduinos de la tribu de Taamireh descubrieron la cuarta cueva de Qumran, en agosto de 1952, los eruditos del Museo Palestino

dor se fue a Jerusalén e informó del hallazgo a los judíos. Vinieron muchos de ellos y encontraron libros del Antiguo Testamento y otros libros escritos en hebreo".<sup>(3)</sup>

Es de notar que la gruta donde se descubrieron esos pergaminos hebreos, en el octavo siglo de la Era Cristiana, había sido habitada, aunque no se encontró en ella a los "hombres de la gruta". Otro tanto había ocurrido casi cinco siglos antes, cuando, en el año 217 DC se halló una vasija, en la región de Jericó, que contenía rollos bíblicos escritos en hebreo y griego. El valor que Orígenes dio a esos pergaminos fue tal, que incorporó a sus famosas *Héxaplas* la versión griega de los salmos que fue encontrada en esa ocasión.

Los hallazgos de pergaminos bíblicos descubiertos en la región de Jericó, en los siglos III y VIII no permitieron co-

nocer a los "hombres de la gruta". Evidentemente, los que habían copiado esos libros sobre pergaminos, y que vivieron en esas grutas y cuevas, habían desaparecido hacía ya mucho tiempo.

La exploración del desierto de Judá, al sur de Jericó, demostró que solamente en la re-

**SI LE AGRADA  
ESTA REVISTA,  
SUSCRIBA  
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.

quedaron abrumados por el trabajo de clasificación de tantos pergaminos completos y fragmentados. Les llamó poderosamente la atención que, entre ese cúmulo de textos, había siete ejemplares de una misma obra sectaria. Esto era un signo evidente de la importancia que le dieron los sectarios a esa obra de la cual se encontró otra copia en la sexta cueva descubierta por los beduinos un mes después. Se trataba del *Documento de Damasco*, del que ya se habían encontrado dos copias en 1864 en la gizea o escondite para manuscritos en la antigua sinagoga de El Cairo.

El título completo que se le dio al libro sectario descubierto en El Cairo era *Documento de la Nueva Alianza en Tierras de Damasco*. El estudio de esas dos copias manuscritas, que fueron adquiridas por la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, culminó en 1910 con la publicación de un trabajo erudito de Salomón Schechter en el cual dio las razones para suponer que eran reproducciones de una misma obra antigua, copiada en los siglos X y XII.<sup>(4)</sup>

El traductor del *Documento de Damasco* fue bastante prudente como para no indicar a qué secta hebrea correspondía la paternidad de esa obra que calificó de "sadoquita", porque en ella figura varias veces el nombre de Sadoc. Algunos comentaristas opinaron que se trataba de una obra preparada por los saduceos. Otros críticos discutieron esa posición y, aunque no se pusieron de acuerdo, la adjudicaron a los caraitas, a los dositeos, a los ebionitas, a los esenios y hasta a los fariseos.

¿Cuál era, entre tantas hipótesis, la que coincidió con la realidad? ¿Quiénes habían sido los autores del *Documento de Damasco*? Este asunto llegó a ser un centro ciclónico de discusiones que fue calmándose por falta de otras fuentes de información hasta que se descubrió un total de nueve copias de esa misma obra en las cuevas cuatro, cinco y seis de la región occidental del Mar Muerto y se comprobó que éstas eran anteriores al comienzo de la Era Cristiana.

El *Documento de Damasco* se divide en dos partes. La primera contiene las *Exhortaciones* y la segunda las *Leyes*. Se supone que ambas partes fueron redactadas en el monasterio de Qumran, y que contemplan tanto la vida monástica en el campo como la vida en las ciudades.

#### RASTREANDO LAS HUELLAS DE LOS SECTARIOS DEL MAR MUERTO

El monasterio de Qumran se halla a unos 200 kilómetros al suroeste de Damasco, de modo que resultaba difícil vincular geográficamente los dos lugares, uno en Palestina y el otro en Siria. Frente a este problema los que estudiaron los rollos del Mar Muerto han propuesto dos interpretaciones: una literal y otra alegórica.

Los defensores de la interpretación literal dicen que en algún momento de su historia esos sectarios vivieron en la región de Damasco. Con respecto a la época cuando acamparon en aquella región de Siria limítrofe con Palestina hay dos opiniones: Algunos suponen que vivieron cerca de Damasco antes de establecerse en Qumran, otros conjeturan que abandona-

ron este lugar para ir a Damasco después del gran terremoto del año 31 AC que causó la muerte de 10.000 personas. No se han descubierto pruebas de que los sectarios hubiesen residido en Qumran después del terremoto hasta el año 4 AC cuando falleció Herodes y el trono fue ocupado por su hijo Arquelao.<sup>(5)</sup>

Los partidarios de la interpretación alegórica, entre los que se destaca F. Moore Cross, opinan que Damasco aparece como un símbolo para referirse a la escisión entre los que rendían culto en Jerusalén y los que establecieron el centro de sus ceremonias y ritos en Qumran.<sup>(6)</sup> Los que se expresan en tales términos alegan que el nombre Damasco fue adoptado como un título extraído de una profecía escrita por Amós en el siglo VIII AC. Pero el cumplimiento de esa profecía, en la que Amós declara que Israel sería transportado "más allá de Damasco" correspondió exactamente con la invasión de los ejércitos asirios cuando se llevaron cautivos a los israelitas después del prolongado sitio de la ciudad de Samaria, que fue evacuada en el año 772 AC (Amós 5: 25-27). No obstante, la comunidad de Qumran había adoptado un enfoque diferente de esa profecía ya cumplida para darle un sentido simbólico que representara su ruptura con el sacerdocio de Jerusalén cuando éste contemporizó con el helenismo.

Según los rollos del Mar Muerto que se han estudiado meticulosamente, los sectarios de Qumran adoptaron para su colectividad los siguientes nombres: *Yahad* o "comunidad", *adah* o "congregación", *mosad* o "sociedad", y *hatabbim* o "los muchos". Como individuos se referían a ellos mismos como a los "santos".

#### LOS REGLAMENTOS DE LA COMUNIDAD DE QUMRAN

Entre los rollos descubiertos en las grutas y cuevas de Qumran se destaca el que lleva el título de *Serek Hayadah*, o sea "Regla de la Comunidad".

Esa obra básica fue conocida desde que el beduino ad Dib la recogió en la primera cueva de Qumran. Se hallaron diez

#### ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.

Mi suscripción a Juventud, por 12 meses. \$ 22,50.

Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_

Nº \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_



# de todo el mundo

◆ El cáncer y las enfermedades cardiovasculares son responsables del 60% de las muertes de los 500 millones de personas que habitan los países que pueden considerarse más adelantados.

◆ Jean Paul Getty es considerado el hombre más rico del mundo. Entre sus bienes se cuentan: fábricas de aviones, yacimientos y refinerías de petróleo, flotas de buques tanques, compañías de seguros, hoteles y paquetes accionarios en 200 empresas.

◆ La población mundial se incrementa a razón de ocho mil personas por hora.

◆ Debido a la gran cantidad de personas que viajan en los ferrocarriles de Tokio, existe un curioso empleo en las estaciones fe-

roviarias: el de *empujadores*, cuya tarea es la de liberar las puertas automáticas de los coches para permitir su cierre, sin lo cual el tren no puede ponerse en marcha.

◆ Durante 1971, en Estados Unidos, perdieron la vida a causa de accidentes de tránsito 55.000 personas.

◆ Un extraño deseo de poseer *records* hace que la gente los busque en diversas actividades. He aquí algunos de los más curiosos: Salvatore D'Angelis, napolitano, de 19 años, obtuvo el *record* de ingestión de helados: 11,600 kg en dos horas. Jean Dutret, 58 años, marsequés, es quien más queso ha podido comer en un almuerzo: 6 kg. Marisa Cienfuegos, una joven española, bailó durante 29 horas y

44 minutos la jota aragonesa; y Jennie Durkheim, norteamericana, tiene registrado el beso más largo que se conoce: 19 horas, 25 minutos.

◆ Durante el último semestre de 1971, el consumo de drogas en Buenos Aires, Argentina, se incrementó en un 400%. Las estadísticas señalan que existen más drogadictos entre los hombres que entre las mujeres.

◆ Los esteros del Iberá, Corrientes, Argentina, suelen ser evocados como una inmensa ciénaga llena de alimañas. Pero la realidad es muy superior a esta idea: Sus lagunas interiores son de aguas clarísimas y están plagadas de enormes dorados, especiales para los aficionados a la pesca submarina.

◆ Puerto Montt es la población continental más austral de Chile, y Punta Arenas la más austral del mundo.

◆ La tendencia a la calvicie es hereditaria.

◆ La construcción de la primera línea de *trenes subterráneos* se inició en Buenos Aires en 1911. Desde entonces hasta diciembre de 1971, viajaron por ese medio más de once mil setecientos millones de pasajeros.

◆ Disneylandia, el famoso parque de diversiones de California, registró, en 1971, el ingreso de su visitante número 100.000.000, contado a partir de 1955, cuando abrió sus puertas. El año de su fundación se contabilizaron 3.800.000 visitantes.



copias de la misma en la cuarta caverna y otra en la quinta. Después de un estudio comparativo de esas once copias, y teniendo en cuenta los apéndices que se les agregaron, se llegó a la conclusión de que correspondían a sucesivas ediciones. Los críticos calculan que la primera edición fue compuesta entre los años 150 a 125 AC.

En la *Regla de la Comunidad*, después de un preámbulo netamente religioso acerca de los propósitos e ideales de la

comunidad, se presenta en forma específica cómo se podía ingresar en la misma y en qué consistía el régimen interno de la comunidad, que era regida por "doce hombres y tres sacerdotes perfectos en todo" cuanto se ha revelado en la *Ley*".(7)

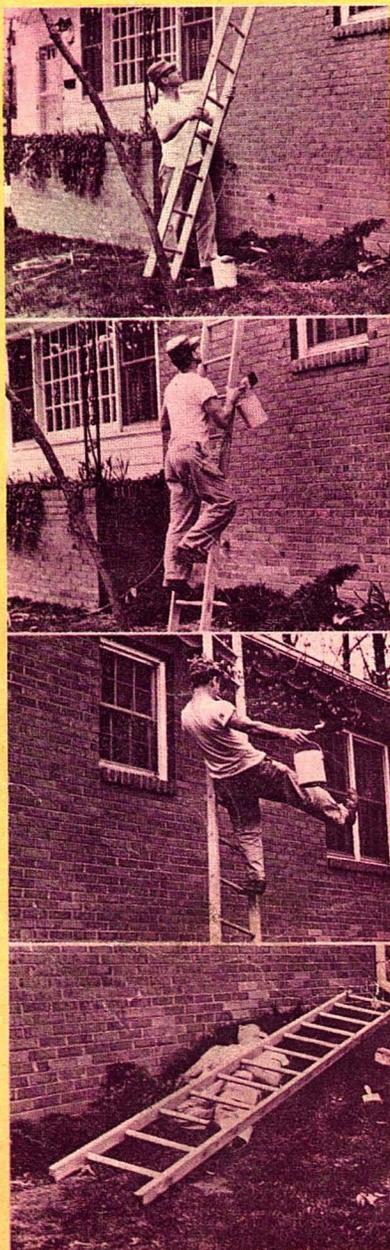
Los reglamentos incorporaban una especie de manual de disciplina de la comunidad que, por ser anterior a la dominación romana de Judea incluye un breve código penal.

El régimen del monasterio de Qumran era muy claro respecto de los requisitos para ser miembro de la comunidad. Se exigían tres años: el primero como postulante y los dos últimos como novicio. Durante ese período los aspirantes recibían instrucciones de parte de maestros dedicados a la enseñanza de las reglas y creencias de la comunidad.

(Termina en la página 13)

# ¡NO, SEÑORA..!

*aquí no  
encontrará  
lo que usted  
busca*



En caso  
de accidentes  
en el hogar

## TECNICA MODERNA DE PRIMEROS AUXILIOS

*es el libro que contiene toda la  
información necesaria para la  
emergencia.*

PIDA LA VISITA DE UN REPRESENTANTE A LA AGENCIA MAS CERCANA-A  
SU DOMICILIO. VEA LA LISTA DE AGENCIAS EN LA PAGINA DOS.